UNA BANDADA DE DADOS



LAURA INÉS MARTÍNEZ CORONEL

Laura Inés Martínez Coronel nació en 1965 en Melo, departamento de Cerro Largo, Uruguay, donde reside.

Poeta, docente y narradora oral, trabaja con personas de contexto social crítico, discapacitados motrices y también con talleres de rehabilitación psicosocial. Ha asistido y participado en congresos y en varias antologías de poesía, así como publicado un libro de narrativa infantil.

Recibió diversos y numerosos premios literarios: Fundación Lolita Rubial (1976); Premio Literario Municipal de Cerro Largo (1987); Manini Ríos (1994); Premio Juana de América (1996, 1998, 2001); Serafín J. García (2001, 2003, 2005, 2006, 2007); Homenaje a Juana de Ibarbourou, Homenaje a José Martí y Homenaje a Octavio Paz, de Editorial Pegaso, Rosario, Argentina (2003); "Durazno Corazón Cultural de los Orientales" (2006); Liga Marítima (2006); "Yo soy mujer", de Mujeres Poetas Internacional (2010).

Sus libros publicados en poesía son: "Eclipse de mar y sangre", 1998, "El tiempo de la lluvia", 1999, "En la piel de un relámpago", 2001, y "El sueño de Andrea", 2007.

Laura Inés Martínez Coronel

UNA BANDADA DE DADOS



Serie del estante

ISBN: 978-9974-98-412-7

Ático Ediciones
aticoediciones@gmail.com

Ilustración y diseño: Clarisa Prince Figueroa
claripp@hotmail.com

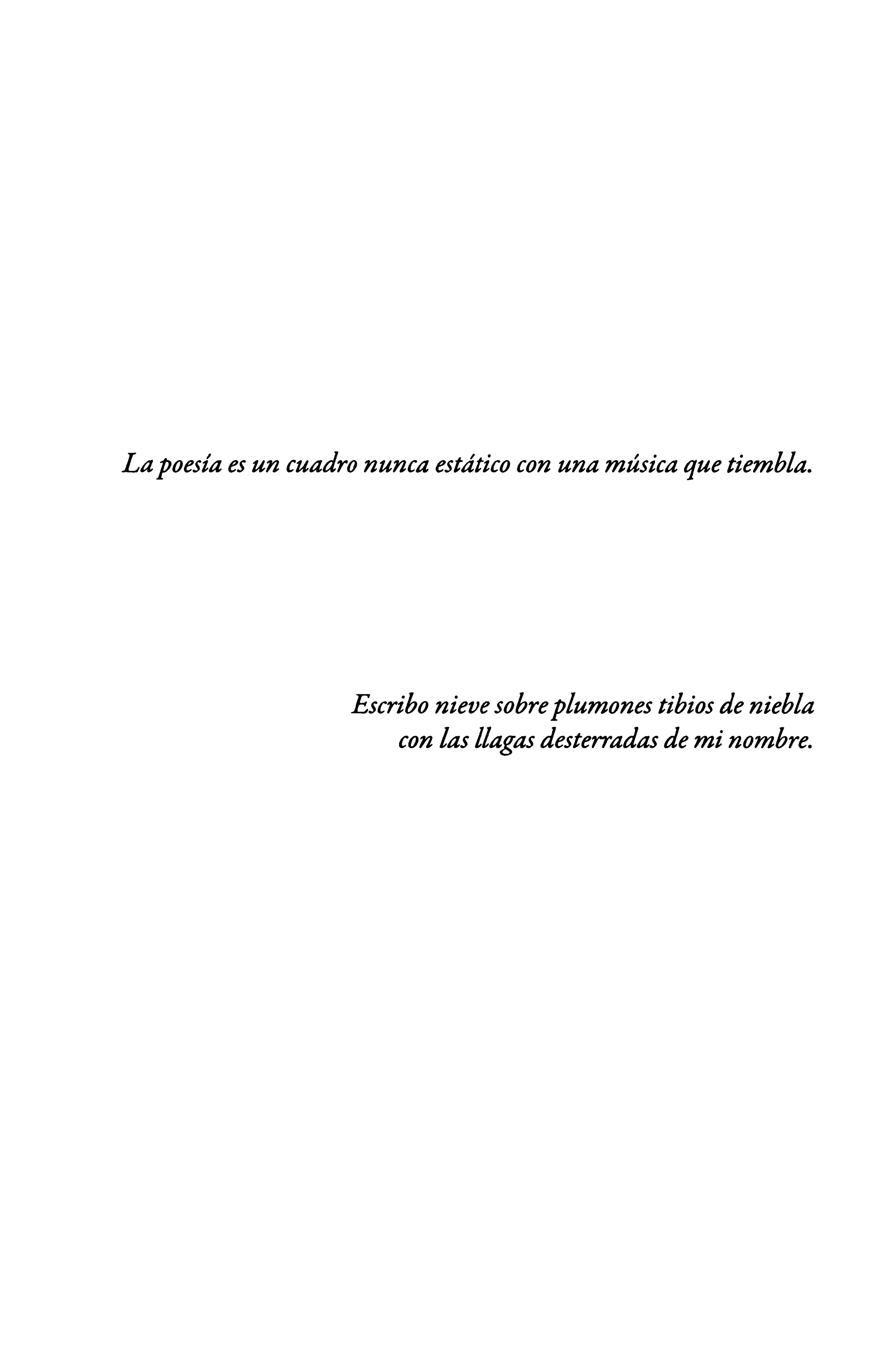
Fotografía del cuadro: Alejandro Persichetti

Queda hecho el depósito legal que marca la ley.

agradezco a todos los que conmigo lucharon
volviendo lo imposible obligatoriamente posible

"Procuro decir lo que siento
sin pensar en que lo siento
procuro arrimar las palabras a la idea
y no necesitar de un pasillo
del pensamiento a las palabras."

Pessoa



La poesía es un cuadro nunca estático con una música que tiembla.

Escribo nieve sobre plumones tibios de niebla
con las llagas desterradas de mi nombre.

PARAGUAS INTERNOS

Rodeada por una ciudad de impagable renta
cubierta por la muralla de humo de su espalda
veo una mujer reptando por el sueño
domesticada por una amalgama de hilos de piel y agua.
Cuando viajo llevo tigres con dispositivos de ardiente esperanza
acomodo en el bolso los malabaristas semidesnudos
con una espontaneidad inexorable y cuando escapan
les susurro desde las manos y suben por la espiral de los escalones ahumados.
La mujer vierte vino desde su ombligo y transcribe la única nota musical
que escucha por dentro golpear inaccesible
acude a destruir el escozor y los lobos aullando,
luego me escribe, tiene branquias,
luego me inscribe en sus paraguas internos.
Hay un vendedor de consignas por la calle
apagados sabores de intelecto
fotografías de escamas suaves y escalpelos
teléfonos de antaño tatuados por rosales
y niños inclinados sobre el fuego.
¿Quién eres que sucumbes en los abismos alcantarilla de tus miedos?
Ocurre que me gustan los barcos en el puerto
en el lugar más frío del invierno
me han esparcido copiosa por la soledad del mundo
jamás he dicho que no quiero...
Me importan los salvajes volcanes del crepúsculo
mucho más que la lengua raída y veloriosa de los interminables días de tu entierro.

TODOS HEMOS MATADO

Vanamente asistimos a los recodos del viento
a la plasticidad cuyos ojos cierra el parásito de la piedra,
es la dinastía de las frentes mudas
que no han visto pasar madres con los vientres derrumbados
ni pieles grises florecidas de grullas,
se han quedado en el pliegue siguiente desoxigenando,
tampoco vieron el ejército de siluetas de cartón
y sus sonrisas destruidas.
Sabemos la magnitud del desastre
algunas secuencias con sus minutos de generosidad inerme
los mutilados desbordando corredores, las paredes abiertas,
los informes olores de la oscuridad
nuestra complicidad de inobjetable perímetro.
La vida después del mar y sus vestigios
siguió caminando por puentes quebradizos
libros alicaídos, reclinados,
música de año bisiesto para el payaso crédulo
estudiantes de vocación festiva como corresponde,
casas abiertas con los candados perdidos
velas de cruz encendida con silbidos alborotados,
naipes estorbando con sus copas, soles, emperatrices,
el futuro colgado como un triste amarillo fregón del brazo.
Todos hemos matado.
Desde la mansión colonial que rodea la plaza
he visto niños doblados sobre huesos de pollo descarnado
sin inmunidad ninguna contra los clavos gigantes
descalzos en los despojos
extraños en los zapatos.

Me he visto sin escolta mitológica
mordida por un macabro desecho de bruma
llevando un cofre con secretos
entre tropeles de palabras
decodificándome
tan sola entre meteoritos y relámpagos
tan mía incluso en la otredad del desencanto
y sé que ser testigo de las cosas que tocas
no me vuelve un brazo.
También soy el verdugo, también parto,
digo que no es asunto mío, diccionario dormido
que soy el fondo del desgarro,
cuento la historia de algunos y soy cómplice,
la luz me desnuda
desciendo enmascarada la escalera.
Me duele mucho el mundo y lo delato
caída entre fulgores pestilentes
vendiendo mi esqueleto a los mercaderes del asfalto
tan ciegos al leproso mandamiento
como quien tristemente se deshace de sus manos.

EXISTENCIA DEL PRETEXTO

Piensas en el olvido esa rompiente de sombras
afuera los gajos oscuros pancreáticos de los lobeznos mudos,
una mujer amarilla, un fantasma de agua con sus agujeros de plomo vida.
Tengo una oruga centelleante en el próximo cielo del viento
otra boca para nombrarme y mi niña caída en el no azúcar de mi ausencia.
Sangre pluvial de mi vena infinita en su delgado broche de fuego
noche de cabeza huracanada,
ancestros lívidos que aparecen en los sueños de los museos hirientes
hijos en la puerta giratoria nacidos del troquelado sustancioso jirón de espuma
restos quedan de aquel cordón umbilical contraído, combatiente,
el herrumbre de los glóbulos cerrados ahora me pesan
son cadenas de un mal trueque
miro hacia la pared y la mermelada dibuja siluetas informes.
No es hora de dudar, contestaré con algarabía,
vivo entre escombros con un grito
no me interesa la muerte y las señas instrumentadas de los collares altivos
huiré de la caverna con todas las preguntas
no se me antoja ser la tierra de mi mano
que de la médula broten los más indómitos silencios
un par de árboles, las larvas distendidas de la espera, el callejón del próximo fantasma.
Yo sé que puedo ser la herida que se besa
el profundo inédito increíble de los huesos comulgando con el tiempo
yo sé cómo se llama el ruido que prolonga la suerte,
en la espesura los microbios cantan su madera de ciegos.

A los tumbos, callada
en la ciudad del miedo
en un torbellino de sábanas
seré la existencia del pretexto...
Esta es la realidad no irrefutable de los amantes siniestros.

UN CAMINO POBLADO DE MUNDOS

Otoño con plaza, la cuarta parte de mi rostro en un temblor de las hojas
pensamientos que ocurren cuando acudimos a vernos
la enorme tristeza del mundo es mi ropa rota, mis zapatos ajenos
nauseosa por los caudalosos temblores del almanaque
la sudoración nocturna vértigo de hamaca solitaria.
Alguien me pregunta si soy quien no recuerda
contesto que tampoco recuerdo quien soy, que solo veo ríos sacudidos por un ciego
y un plato con arroz, trocitos de manzana y pasas de uva que duelen como golpes en el pecho.

Pero ante mí se extiende un camino poblado de mundos
los que se articulan con fantástica armonía
soy salvada del naufragio por un amigo que tiene corazón de mar
extenso océano, dadivoso, bueno,
esos seres que apenas aparecen en tu anfiteatro de estrellas y dudas
te desenmascaran en la hora precisa en que te asfixia el llanto.
Soy salvada,
toda la miel del cielo se reparte en mi cabeza y huyen aquellos pájaros oscuros
vuelvo a ser otoño dulce, luz definitivamente inmortal.

Camino, un poco simplemente, entre perros que ladran silenciosos,
vuelvo a tener mis dos manos
el pelo se ha llenado de moscas pero no importa
en esta hora de alevosía innumerable
no seré viajero diligente con la sed de unas piernas que desaman,

desarman, me desandan,
conozco el subgrupo de los feroces murciélagos
la náusea
el mohín del cráneo irreproducible
el silencio

aún más hondo y más largo que el pozo del incendio.

Me despierto y soy una absurda amorfa abstracción en desuso
incertidumbre, sudor, frío, venas que se rompen
le pido al día que proyecte su voluntad no marchita sobre el resto de mis alas
pero todo se convierte en la saliva histérica de la amenaza
en un plato de arroz, manzana y pasas de uva, hundido en el fondo de la heladera
y no sé cuánta alegría notoria reside entre las plumas de la nada.

Pero no importa
ante mí se extiende un camino poblado de mundos
parezco un insecto tendido sobre el pie de la sorpresa
una medusa que ríe con sus sueños en azul
con las lágrimas que quedan beso, los orificios del saco.
Deberías haberme visto, sentada sobre un madero
tiritando de dolor, con frío,
nada te gusta más que incinerar las estrellas
llevas la soga suelta y la das en sacrificio
pero yo me acuesto sobre mi lápida y bendigo el infierno del día
y hago con la ira trazos verdaderos.

Yo he amado
sobre el pino y en la espalda de las láminas
en las cárceles, en el autoexilio, también en el nunca buscado destierro.
He amado
e inesperadamente estoy fuera de mi casa
escribiendo realidad y desespero.
Se cerrará la puerta, me volveré invisible
tengo el secreto de la música
abandoné los ojos
en la última cama que me amaste.

Al fin me pertenezco.

MARCA-PASOS

Corazón que no me das tregua entre los árboles otoñales con sus largas cabelleras de hojarasca
te acuno en todo el cuerpo
no hay reserva alguna, pero tú me indicas los agujeros del rostro
y te desarmas a la intemperie.

Ofrezco los colores de la gratitud
resisto los escalofríos
siento caer las lágrimas de los nervios expuestos en sus cavernas terribles
trazo un camino de nombres que no anochecen.

El corazón es un grito de impronunciable preámbulo
tropieza con la ansiedad y la duda
es un maleante escondido, un ladrón de la alegría
los baúles extinguidos por el fuego
un extenso rincón de minúsculas ramas impropias.

No duele, se desordena volcánico
me hunde limpiamente en la ceniza
impávido ante el temblor
cara de carcelero
me ha expulsado del crucifijo azucarado por asalto
no puedo liberarme de ese péndulo arrítmico
marcarle pasos en los peldaños al vagabundo convidado de la muerte.

La verdadera demolición es un pretexto
yo tengo un corazón múltiple adverso
rebelde como un ruidoso gusano

desorquestado y brutal inmune ante el hielo

a veces es compasivo y veo pequeños peces de oro
pero su vómito negro puede excusarme del mundo.

Me exilio fetal en el desbaratado insomnio de la tarde
con los brazos destrozados cómplice muda
de las desoídas oraciones.

Pueden tomar mi palidez y mis párpados atónitos
clausurar mi voluntad, anticipar la inquietud, robarme la conciencia
transformarme en la puerta de la boca, en una extraña mariposa sin alas
y permaneceré en la cotidiana anécdota con los huesos fermentados
y los faros alerta
por el propio naufragio
al que el descompaso agudo me condena.

ESAS HORAS ARROPADAS POR EL MAR

A los árboles cerrados por el fuego
por el vientre en desuso, el útero salvaje
la dorada convalecencia
del espejo
por una incertidumbre que precede los espantos
las reliquias históricas que por propia voluntad son el destierro
el insomnio de la angustia, la voracidad del tiempo
esas horas arropadas por el mar
la guerra cuidadosa individual del piano...

Elegí una noche para morir llena de grillos
un parque abandonado donde flotaban gajos de encaje
de primorosa estupidez
quería tenderme feliz sobre la calle
piadosa y desafiante
un día cualquiera ser la equivocación del jardín
regresar del sueño con un baúl de lágrimas
contar que no, que no era así, que nunca fue
ser bendecida por cuerpos crespos rodando sobre sí
ponerme triste de modo implacable
ser un vagabundo estorbo visible de la idea
pero nunca ser tú
jamás ser vino de tu sangre
esos rudimentarios colores del que nunca entiende nada
insultante retrato que se aterra de los espejismos de la soledad.

Yo sé
que a pesar del desprecio hermanado con la lástima
es tan bueno el sacrificio de los números
y aquella hora en que amé tan placerosa
en un mundo de células que me esperó en una esquina del cielo
nunca escogida por azar aquella luna mullida de músculos y voces
arrojando candados, desbordada de humo,
esa noche tan sórdida fue mía por fortuna
perdón descomunal grieta de ojos -no importa-.

Todos somos marítimos primaverales insomnes
cuando mordemos el fondo desnacido de la noche.

EL LARGO VIENTO

No es tarde para ofrecer la hora episódica
no es tarde para intimidar el olvido con la noche
no es tarde para poner la carta a rodar sobre el tablero.

Frente a mí está la frágil compostura
y el largo viento del camino despierto con su calle.

Pálida por el regreso descanso naturalmente sobre ti
desciendo bailando el vacío de la campana
soy el mar con las manos peligrosas de cielo.

El aire ávido de redes no vacila
dispuse ráfagas iluminadas para explicar la sangre en el territorio de la nube.
El imperio dorado de las hojas postreras
tendrá barcos en las oscuras perlas del vientre.

La muerte es un corazón habitado por estrellas
la libertad por fuera de los ríos que viajan en presente.

Sueño con la humedad que parte del silencio
no pienso
oscura como la soledad del espejo
condenada a la ilusión me descontemplo
la memoria es una lámpara en el fuego.

OTRO ESTADIO DE LA MÚSICA

Era otra muerte, ajena pero mía,
era otro estadio de la música,
era otra sombra, los árboles tumba de otoño y mi sangre rodando por la calle
el corazón empapado sin piel, sin ruido, salvo ese agazapado molusco
convertido en la vegetación de la soledad más profunda.
Era mi cuerpo traicionando la espuma con estertores varios
temblando de espesos orificios, callando en cada grito
el muro que hasta tenía una cierta forma de andar insomne y altivo
la catedral con los tajos expuestos de mí empapada nube
esa forma de dolerse a llamaradas en un duelo incomunicable
aun cuando encerrada dentro de mí, tendida sobre los ojos ciegos
implorando desde el fondo un alboroto quizás hospitalario
el roce de un recuerdo o el olor de la miel autóctona, primeral, congénita
aun cuando gimiendo entre rocas metálicas
ni cayendo entre vestigios derrumbados de basura nostálgica.

Cuando hablar parece un sortilegio de monólogos inmundos y cabezas
cerradas negras de tiempo sobre lápidas,
cuando uno ya no es más que el primer plato del hambriento antropófago
y todo ha sido nada, no ha servido la lluvia
el agua blanca entre cuerdas de músculos
el golpe exacto en el momento justo
como el fantasma que anochece sabiéndose sombra
rogando una equivocación cualquiera para caer en el mundo.

Poder decir puerta, dolor, nunca olvido, amor, memoria, sueño,
poner entre los restos de los dedos los aúnmás restos de víscera impune
decir cien días, cien clavicordios, cien muertes

y que alguien entendiera que no se puede de ningún modo
-y con ninguna clase de método-
herir hasta el laboratorio de la médula
con una inocencia escurridiza de verdugo y echarse a andar
poblado de letras tan absorto
con la alegre evidente vocación de un sol que encierra el más funesto
carcelero.

Derribaré los escondrijos de las pesadillas
derrotaré las coronas fúnebres del precipicio
creceré desde la rama de aquel día en la plaza de tu mundo
seré sin estrategia un ovillo fastuoso de desordenados hilos
del tejido creceré como una flor profunda de fuego
para tu frente amada aún sin consentimiento.

Y no tendré reserva para nacer de nuevo aunque lloren de asombro
tus párpados secretos.

EL RUMOR SECRETO DE LOS OJOS

Nada está bien.
Recuerdo los pinceles del reloj y el cable chamuscado sobre la cama
la hierba muerta y la caricia de los pájaros
los ruidos adheridos a la existencia contagiosa
esa forma de alargar la sombra ser más torpe que la tiranía mayúscula
más tonto que el amor que maldice las costumbres ciegas del hombre
alcanzar una botella quejumbrosa de juncos
condolerse del rumor secreto de los ojos
ser la mirada que golpea estrecha los dolores de mundo.

Tal vez en un destello de acero ardiente mi cuerpo vuele
con una amable inquietud de rama salvaje
para ser menta en la calle del sin sentido
cuerpo nublado en los papeles, un escondrijo de nombres.

Mi corazón estalla en el exterior de la tierra
mientras oscuros presentes besan mejillas de piedra
suaves escudos mortales nos envuelven la sangre en la fauce
adormecida de la cabeza.

Despertaré
en la concavidad absorta de tus desconocidos desalientos
invertebrados
para ponerle color a la órbita del hinojo, desnudo, azaroso,
despertaré para exhalar los lazos que te contienen
aunque entonces te precipites a los aljibes olvidados
con el rostro cubierto por cicatrices tan descortés en los recovecos
acoplado con los coléricos satirizados caimanes de la alegría
del mismo modo que se habla de belleza en la decrepitud imposible
de las palabras.

BREVE ESTADÍA

Anterior a mi existencia el sol quebraba los nudos de los dedos para florecerlos.
Era de las manos todo el bosque
de la piel toda la tierra en moléculas de rocío
esa tarde muriendo en que vi la luna sobre los iniciales estertores del follaje
caliente como un astro secreto
-fuera satélite de los números en sumas mágicas incomprensibles-
sentí el frío de todas las sílabas resbalando sobre mi cuerpo.

Pronto supe de un cerebro despedazado en el cemento,
de una caricia suspendida en la ciudad del fuego
de muchas llagas en el torrente del aire
de esos gránulos cósmicos como flechas pluviales-homicidas-
pronto vi detrás de los cristales de la medianoche la cintura amable de un cuerpo que abrazaba
el dolor de los hijos reza cerca de la calvicie
uno sube escaleras entre plantas con hojas gigantescas desoxigenadas
para reconocer pronto la risa sobre los libros a primera hora de la mañana.

El desembarco de los dioses que duermen tiene cavernas metropolitanas.
Siempre el sobresalto de la extrema delgadez
me ponen de bruces sobre los espejos
doy vueltas sobre la escuela de la médula
queda un poco de cabello a salvo.

Rumio en un sillón cualquiera mi pronta desaparición.

Bueno es el regreso después de la lluvia que ha enfriado los relojes
buena es la voz de mi hermana partiendo conmigo hacia la vida
su manera de intercambiar planicies y bebidas con lengua de gato

la miro por el visor de la ternura
acuno el hijo que aún no ha nacido de su vientre.

Bueno
es
regresar desde la pantalla del almuerzo con el sabor crocante de los edificios
a mi lugar de nuestros sin siniestros
con todos los grillos del mundo...

TOXOPLASMA

No puedo dormir
tengo los ojos ahogados en el cuerpo
en los brazos las incisiones de otro espejo
prisionera de la breve campanada

el día urge desde lo alto del tiempo
ahora es una luz amarilla, insolente
solo la luna válida.

Crezco en la guerra de tus sienes
muda por el silencio de la casa cuyas paredes me nombran.

Llego a nacerte desde los intestinos expuestos
verde corazón quebrado
llego y me tiendo en el suelo junto a los cuchillos desnudos
estás dormido y el viento espera sobre su espalda el giro
de la mano en un envoltorio hirsuto de miedo.

No se detendrán ahora las enredaderas
el muro crecerá desde mi esqueleto
todas las personas vivas caerán sobre mi sombra
cuando la piedra peregrina grite su plasma tóxico
habré nacido de nuevo.

He sido alejada de ti por un rayo de hielo
el amargo sollozo del olvido apenas crecido del pozo siniestro
hay que quebrar el ruido de la fiesta con un imposible tiburón incierto
amalgamarse quizás con las jaulas ciegas

aprender a mirarse en el mármol impostor por dentro
tatuar en los edificios los designios con letras impecables
ser inmune al pubis amado que no es nuestro.

Al despertar tú me amaste
con un desamor agreste de hormigueros errantes.

Hasta el último día de la vida que me reste en su escabroso nunca situado
llanto incierto
recordaré la estrella andrógina sobre los pinos.

Ella sí me vio muriendo.

ESTE DOMINGO

Esos juegos en los que me detuve la noche de la furia
contaba yo con algunos dientes
los relojes de pared eran moldeados a mi antojo
la piel pujaba sobre los vocablos
tan delicadamente con ruido a agonía.

Los tímidos quejidos de la luz eran las palabras que rodaban
hondamente
para volver a descender el sendero de la realidad
con el dolor mortal de los hombres exhaustos.

Andar por las calles de piel los domingos
invisible agazapada en los dolores del bosque
ver las casas de madera oscura y agujeros pálidos
por donde se filtran las horas desamadas sin los nombres
y es así que un extenuante dolor de mujer incolora
habla de mis ácidas pisadas en la arenilla rasgada del monte.

Duermo sobre gritos, la velocidad del reposo es una calma inútil.
Regreso del día con el cuerpo extraño
el agua impone su condena de burbujas escondidas
ante todo he crecido prolongando los ritmos de los insalobres rezos
todos llenos de olvido.

No conozco el frío o el calor
en aquellos espacios donde las niñas tienen su parto de agujas.

Sus hijos las miran desde la bruma arrodillados en el abdomen
como pájaros asustados
ellas nacen de ellos como tunas azules

la vida está dos calles más arriba de los ojos
son comestibles desde los pies y se fugan por los brazos
sin conocer el amor mecidas por hallazgos que fluyen como lenguas
de azufre.

Este domingo asimétrico es rojo, impuntual, herido,
una mujer arqueada de dolor sobre una cama que arde
y muchas casas pequeñas sin fortaleza ninguna
una manta de nieve
y esas frases inexactas que surgen en el perímetro de lo imposible
absurdo
"nada ha valido, nada"
"todo es inútil"
"calma".

La rosa se ha vuelto ortiga
del mismo modo la pongo en el jarrón de plástico muda pero latiente
como una estatua que viaje hacia adentro de mis manos.

ENTREACTO

Desde el último día del fuego tu cuerpo de luz agitaba la piel de los pájaros.
Te recuerdo en aquella ciudad viscosa con tu traje sereno
descosiendo mi nombre.

Solíamos encontrarnos en los corredores del hotel
y desayunábamos sacarina fotográfica,
para el almuerzo del parque prefería los mejillones en sus cáscaras
la palta saltada con miel
algún puntapié fugaz y una sonrisa cómplice.

Una tarde interminable descendí por la chimenea de la lluvia
me taparon los ojos con nubarrones de trapo
toda la tierra helada entre ladridos de polvo
y mi cuerpo sobre el piso maniatado y sin quejarse.

Me desperté para verte,
los pulmones esponjosos, la voz quieta, sentado sobre un muro cabizbajo.

Había una mujer mezclada con tul y otras imágenes inertes.
Eras satélite angosto, subterráneo tenue.
En la noche navegábamos.

Toda yo dentro de mí
todo tú ajeno de ti
victoria esporádica, derramado entre bostezos de cuerpos en el aire.

Teníamos sed de pianos, tangos, árboles, agujas agrias también
y panecillos temblorosos hermanos ignorados de las hostias

a veces tu alimento necesario.

Recuerdo aquel día en que te vi casi por última vez.
Cierto desencantamiento de apetencias rumiantes
me hicieron huir mezclada con los puentes íntimamente advertida
de los hartazgos.

Varios poros y algunas flores en la historia de la siesta...

He vuelto a verte muchas veces entre trueques de tembloroso salvaje.
No saberte jíbaro del gran rompecabezas te confieso
me conmueve.

Deja mi muerte extrañarse de tu no olvido.
Tengo tumbas viscerales
ellas montan cada noche el mismo teatro al que nunca asiste nadie.

MANOJO DE LÁMPARAS

Al deslizarse el libro con su cuerpo en trizas
con números de piel entregado al vacío
un herido temblor una trama de vagones desventuras azarosas
la memoria en furioso prodigio todo parecido a nada
atractiva antología de infaustas inmansedumbres
la soledad intacta y allí toda la noche con un sombrero de hombre muerto
él se llevaba a la boca mis abanicos y píldoras,
mi siempre oportuno goteo de miedo
un calendario azteca impreso en un bolso enorme lleno de hojas y fuego
él me miraba tocar los postigos del encierro
entre uñas a mansalva y la tormenta en el muro
le vi caer ajado cerca del balanceo
al desvío de sus células, entre ronquidos coléricos.

Oscuridad sin reposo
comodando un baúl con pañuelos obsoletos,
letargo, no llegar ni siquiera el músculo retorcido de una estatua
un parche en la columna de hierro
en mi olfato todavía el infinito
el pastel, el café, los abrazos,
miradas para verme, quizás solo por dentro
convicta del amuleto con la escafandra del sueño.
Así me puse de pie para mirar a lo lejos,
suerte tuve, resplandores, un sonámbulo aturdido
hablando desnudo en esta parte del planeta
deshabitado de hienas, aridez palpitante nube adúltera.

Sólo cinco minutos antes de caer

a deshora tiritando escribiendo tu nombre
llegó toda la luna atravesando la duda
con un manojo de lámparas para custodiar mis ojos.

Tomé de regreso la voz, la hipótesis de existirme.
Bastó tu abrazo y crecí.

Desaparecí
naciendo.

EL COLOR DE MI EQUIPAJE

De toda la perseverancia excomulgada
en la costumbre desierto triste que buscaba mi piel
manuales podría tener por almohada
el próspero aliento de los días purgatorio de espinas
podría ser la bocacalle donde el puñal titubea
o el corredor del vientre paridor de todas las flores del mundo
una fuente de brazos caídos por el suelo cansados de abrazar
una guitarra olvidada poblada por mariposas
podría
ondular flexible entre medusas y cuevas
tocar la pena con la agilidad del viento
advertir los océanos derramarse y crear un atrio de paredes
ver el fondo de los intestinos del águila
imponer un apagado tormento.

Ir desnuda y plateada repartiendo agua
tan intransigente con los infecundos rasguños
de los necios que desconstruyen desde sus púlpitos lápida
animarme a sonreír entre pulpos camaleónicos
besar las vocales con apagada dulzura
continuar en la sombra como un árbol bendito
y no cortar el rumbo de los matorrales del camino
por donde el grueso frío de su ropa habrá de transitar sin ningún ruido.

Podría
-se me ocurre-
rejuvenecer veinte años
sobornar el destino

aparecer amorfa poseída por el vino
toda de nieve con un pequeño cosmos de pezones abiertos
treparme a la rama roja y oculta de los siglos
llevando en la palma de la mano un reloj cubierto por esperma.

Y todo sería inútil y oscuro
como los negros hongos que cubren mi edificio.

En el averno impuro del hondo sacrificio
entre sombras de bocas la tierra tendría nombre
la angustia espesa interrogante
los sueños áridos
los huérfanos heridos
la nonata piedad para un sosiego urgente.

Todo me parece un país lejano
adonde jamás retornaré
por eso voy creciendo por el muro con la docilidad más humillante
por ropa los intactos alfabetos a jirones latiendo
y el mundo oscurecido por completo
con sus enormes langostas mutiladas
y sobre todo tú callado y sin asombro
desprendido de mí entre abismos imprecisos
de rodillas como un gitano hambriento
caminando iracundo y oxidado por una plaza muerta.

Te arranco como fuego de una herida
hundida en la alegría que no estuvo
la lluvia en círculos
el soplido metálico

brusca prisionera del pan salvaje
nunca he tenido tiempo para perderme entera.

Se vienen días feroces, cerrados, invernales
días con plumas de tigre
ineficaces.

Y yo pediré perdón naciendo a la intemperie
entre blasfemias interminables.

En la línea impúdica de un papel perdido
alguien leerá entrelíneas el color de mi equipaje.

UNA AGUJA DE VIENTO

Abro las manos, no tengo nada, sólo una aguja de viento
el dibujo de un olor, una especie de sollozo
la habitación con sus rampas oscuras de pájaros
las niñas que conducen el río de mi alma
y esos restos de ventana que prosiguen al insomnio
en el filo irreversible de nunca trémulo obstáculo.

Toco tigres, piedras que arden
médulas de espejo, el contacto que consume cuando besa la lluvia
implorar para el inmisericorde cabizbajo su pobre lumbre
con toda la ropa roja crece
la incertidumbre de las linternas
que no podrán con el umbral azul de las ofensas.

Otro mundo está en el centro del patio que permanece
cualquier pretexto y entonces habré adquirido un idioma
un nuevo orden de especies, animales, porcelanas misteriosas
la escuela de la armonía puede ser la fotografía audaz de la música.

Es tan difícil ser la inofensiva paladeada mujer nunca
ahogarse en blandas estatuas, en recuerdos de manzanas
ir sin dirección alguna para germinar en vasos
en el ilimitado silencio donde la lógica grita
que tu vida es un sendero con los ladridos lejanos
que escuchamos en las sombras.

De regreso, lastimados
de regreso, en el brocal del mundo
nada por azar ha de salvarse.

Yo soy el derrumbe
la profunda transparencia del dolor
el secreto sigiloso de los ojos
la metódica cruz del camposanto
la lápida de las horas que fusilan los temblores vagos de la noche.

Y mientras me abandono al llanto
la fortaleza de los rosales ayuna el entierro por un rato.

No tengo casi nada.

Abro inútiles los cenicientos mosaicos de las manos
parecen
juegos de abecedarios rotos
parecen
cantos en la guerra más absurda.

Voy por las puertas...

La infinita piedad de Dios me habrá olvidado.

OCULTA

En el cuarto donde estoy, apartada de mí por la planicie de un brazo
no logro entender el silencio que me cuenta el orden de los muertos
ellos se deslizan bajo el árbol lleno de oro
transversales de estruendo
llevan pinceles veteados de alcantarillas hostiles
y me queda un trozo de corazón para nombrarlos.

Toda el alma en un quejido giratorio inaudible
desde hace tiempo vigilo cuando anochece
doy vueltas sobre la resignación con mis anillos de alpaca
hay muchas cucarachas indigestas procurando asilo en la garganta.

Amé un hombre, o dos, que llamaban a la puerta con sus oscuras aldabas
uno me miraba apuñalado por mi propia cicatriz
otro me desandaba el pubis como un hongo con el amplio letargo
que suele recubrir la inutilidad más feroz.

Hace tiempo que de mi boca partían aves negras
pero tratando de sangrar estaban desde las comisuras de la gloria
hasta esos movimientos convulsivos que suceden a las caricias sobre las pausas eréctiles
a los círculos que excavan en el pecho profundamente
a una mano desnuda que es velozmente trágica.

Ese prodigio, ese misterio, esa costumbre...
hace tiempo que caigo sofocada sobre la humedad de las flores
los milagros ocurren aún sin ningún propósito
soy impermeable al deseo de los hombres.

Por esta ventana he visto la multitud atareada de una luna agónica
con un histerismo procaz de garras de águila
estoy abandonada a mi suerte lúgubre como una estrella
entre dos renglones y en un callejón sin nieve.

He visto que murmuran en varios meridianos
a cualquier hora la piedad me visita y gime
y caigo de los anaqueles de la tarde con la piel de bruces
sobre las paredes.

Nunca supe quién eras pálido fragmentado.

Me la debes.

DESNOMBRARME

Era un náufrago en la lista del suburbio enmascarado
un minotauro de camalotes agrios
la luna símil de sombra después del día
las luciérnagas en rápidos giros en los tejados cubiertas de miel
ajados espectros a la espera de escabullirse
manos tórridas, fuga de espejos incautos.

Música de pianos rápidos celestes
mujeres en el lienzo del cerco mirando pasadizo de lluvia
maquilladas apenas por el rigor del tiempo.

Hombres bajo el peso de balanzas numerosas
cayendo sobre los dedos emplumados de sus párpados
instinto de infortunio con lengua en curvatura insospechada.

Me han visto librada al curso frágil de mis piernas
entre arboledas doradas en la tarde
con frutas descolgadas de mi vientre
vacía matriz olvido inmoral de endodermo pro-vida.

En suma las palabras en el orificio vocal de tinta harapo
a punto de desnudarlas
a punto de despojarlas del disfraz demolido
para despertarlas llenas de desierto sol expuesto.

Ha sido disfrutable la hora en que mi pelo canción me acompañaba
entre lazos de pájaros y musgo
yo la única capaz de desnombrarme
rebosante de esferas y de cruces.

ANCLA

Esos extraños barcos con olores vagos
raros aromas a sueño
tienen claridad de frío, he de contarte, escucha,
iba saliendo con el corazón desamarrado de la boca
quietud de cosas quebradas irrescatables
amores construidos sobre candelabros rotos
prisioneros del hormigón con fortalezas náusea
odios de propios huesos globulares metastásicos
anchos volcanes paisaje, cerrados desnacidos implantes.

El barco, uno, venía por mí
envuelto en bruma de palabras escaparate
tenía una cabeza desandada con movimientos de negarlo todo
ancla vertical, tragaba del mundo sus arañas convulsas.

Déjame vivir cuento números palabra
he sido yo que olvidé la llave mágica
fácil parece derribar mi cuerpo mudo.

En los libros hay espejos con verdades
conocen las corolas mutiladas aún fragantes
el territorio del tiempo y su memoria.

NO voy.

Vuelvo a la escuela de mi alma.

PANDORA

Pasa ardiente lágrima con olvidada vida
alas rugen no espera amanecer
muchacha bella camina desconoce rumores peligra luz
deja huellas es canción sopla primavera late bajo la tierra
como un reloj detenido en una hora con árboles ella me mira con ojos
que viajan.

Un niño descubre pequeño escorpión y escapa entre águilas
algún día calla rostro que duerme.

El brillo de especies marítimas esculpen resplandores en la tarde.
Entre cortezas metales inmóviles
la bella muchacha soledad extinta muestra piedras livianas y rojas
el niño se mece entre rayos estremecido de voces azúcar de rama.

Estoy y algo cruje en mi pelo, un insecto que sueña
un ruido leve entre andenes y al fondo el borde del cielo.

Serpiente ignorada, la tarde me encuentra.
Oreja de pájaros larguísima siesta.

Los muertos sonoros respiran veloces
escribo secreta con ojos vacíos
generosa estrella.

Todo me sorprende, el mar y la idea
la muchacha con pañuelo violáceo de caracoles
el niño armando inmensos castillos en la arena

y mi pierna redonda de sol que se escurre con claves de fuego.

Cautiva de lo invisible, me habito con letras llave de antagónico
verde color del misterio.

Yo sé de esa caja que abro en la playa donde todo es sueño.

SI FUERA MÚSICA...

De pronto me detengo, me parece que estoy entre paredes vivas
rumiando polvareda de cráteres burbuja
al margen de un hondo grisáceo subsuelo
pesadilla cefálica patio amarillo ciego.

Tengo un hartazgo leproso de un gemido letanía
íntima plenitud y aquel lamento satélite
si fuera música, tamaño de célula en un compás casi mágico
bebible en el instante impreciso donde mi cuerpo se duerme.

Si fuera música...

Tendría marfil nonato para ser piano en mi vientre
sangraría violines catarata en sus claves armónicas
mejillas salvajes uñas espasmódicas
tranquilidad salobre de quien imagina barcos
un espeso murmullo de inicio de la noche.

Tu fantasma golpea con doméstica estampa
muestra péndulos cotidianos, ensaya ademanes ácidos
va y viene transformado sonrisa de hiena delicada
y me abre los párpados que se pierden batallando el insomnio.

Impúdico desata su musculatura
como si ya no fuese todo triste de luna.

Por suerte un grillo
el universo entero en el sonido vago.

Los senos se abren al tacto del abismo
brotados de líquenes.

Nada fortuito.
Serpientes esponjosas, cruentos muslos
toda la sed de un pulpo inapagable libido.

Atiendo sabor de convidado de siempre.

En fin, rito de tango, convulsión no desarma
el reloj me interroga con zumbidos en celo.

No hay éxodo de piel.

Puedes quedarte,
quiero.

DESNACIDA

Regresé del dolor y vi el amor regado por las calles.
Antes de nacer desdicha asesinada columpio entre libélulas
hija de la tristeza escrita por la luz
después un objeto compacto sustancia de acudirme
la llamarada uterina con decretos voraces.
Existía un secreto que temblaba en el tiempo
un volcán que rodaba el centro de la muerte.

Tu mirada cerró los tambores impuros
las casas archipiélagos de árboles
el páramo de ortigas deslumbradas
inventó un pasadizo al borde de tu brazo, un panal en tinieblas
las voces de la lluvia
las grietas iracundas.

El color del día volaba sin las máscaras
entre sombras terribles y brazos que cantaban
un vacío de sueños poblados por el bosque.

YO nacía de ti, era criatura silenciosa ávida de goce
los frutos invisibles mostraban el océano
por variados sitios la noche me encontraba
con toda la energía azul de una catástrofe
y la fascinación de palomas heladas.

Yo nacía de ti mármol de vid intacta.
Y la calle era toda de raíz constelada.

TODO ESCAPA DEL CIELO

Lastimo el sol que ondea sobre calles con entrañas lástima
camino por la tierra piel y boca
naufrago sobre el pecho de las sombras.
Me agito sobre olores que me intuyen
levanto de la tregua su mirada
acomodo el hueco al infinito
contracción de música y de llama.

Quizás me teme la espora inquieta clama corazón de pequeña paloma
que sin vacilar levanto agónica en mi zapato.

Todo mi cuerpo es una lámpara incendiada
que escapa del fondo sospechoso donde ama.

Siempre la órbita del mundo desconoce
lo espléndido de hundirse en las murallas
descubriendo colores de agua viva, raíces de indelebles plantas
inaccesibles criaturas solitarias.

Tengo en los oídos el sonido de una camisa olvidada
aquella noche de perpetuidad atormentada
un beso que se oculta entre semáforos, una lluvia de frutas tibias
una escala de días y llamadas.

Quiero tu sangre piel que dice y el riego de tus ojos en mi espejo
para andar por la tierra estremecida
cediendo al latido de campanas.

EL SUBTERRÁNEO DE MI CABEZA

Sucede que sobreviví a las páginas en el río
al intestino lacerante, al vientre inmisericorde
al océano del miedo, de la razón volví extraviada como un murciélago triste
en lo alto del reloj dibujé círculos inciertos perímetros
me vi en el pozo del viento con una ventana rota
sin cuerpo alguno, construida de materias tambaleantes
vacilaciones puede, sombrío pájaro en el fondo de la pelvis
fémur delicado comienzo de la siesta.

Ruidos de lo que amo, inacabable cristal, varios dados salpicados en la alfombra
la geografía de la libertad en una librería oculta entre los dientes
mi corazón mojado de tu frente lipotímica.

Gasto energía los caminos extendidos algunas palabras en los ojos
un rumor estridente a animales pequeños que se sacuden
esta infeliz catarata me mueve a fiesta.

Abierta sobre mí pinto corazones como muros
no cabe en la luz la cama, trago el armario
caigo en el subterráneo de mi cabeza.

Bastan un par de incisiones, una herida, la fotografía ahumada
y crezco peregrina de la impaciencia.
Pero el mundo tiene hombres, mujeres, semillas, peces
profundo cuadro de sol, lluvia rebosante de humo
sostiene en cada designio su primavera.

ESCRIBO

Calle dibuja la ausencia lava los faros acude esperanza
abajo mordaza de amigo, descoso sus ojos, su boca palpable lavo la miel que seca le duele
sostengo el hormigonado frente de letras.

Perdón estuve viva laringe desgarrada lágrima azul
los perros pactando con mi regreso y yo, dormida sobre las barbas del musgo
convicta peregrina mar de invierno naranja
deshojando semillas, una labor extraña
apilando las capas del mundo la lluvia lavando los signos
abre y cierra fértil fuego rebosante de dedos
un rastro de alma, un nombre de viento, un beso en un seno de antorchas eréctiles.

Me han dejado sola, es bueno perderse navío y estrella
apago los libros, despierto el espacio, inundo los huecos.

Escribo.

Ciega, compacta, genitalidad y precipicio
abierta en la errante consecuencia con la llave en la sangre para abrir la profunda raíz, escuchar el sonido, oler la veloz insistencia del canto encantarme,
acuario nocturno, peces amarillos.
Oxigeno campanas y vivo.

Hasta ayer temblorosa gimiente y a horcajadas, sin nada que saber, impecable, obediente.

Hoy me desconstruyo.

Sílabas secretas.

Escribo.

INSISTO

He rodado por las fauces del tiempo dormida sobre la fría ardiente interrogante.
Dime, que has hecho con el viento que dudoso de sí quebraba la paciencia
oso decir que mi cabeza vuela rasgada sobre tu espalda
como un jirón de tiempo consiste y se deshace
minúscula se cuaja de piel sed
calcinada en lágrimas.
Dime, dónde quedó el feroz marfil del piano que nadaba en el agua roja de la tarde
rumoroso nocturno se crecía y entonces, fuiste tú, el imbesable vencido
muchacho tan dulce criatura en tu cielo crecían los pájaros
pero moría suavemente la memoria.

Contesta, solo una vez, contesta
desarropa el perímetro de constante embustero
me retiro sin ruido de la lámina.
No fue un bárbaro amor de corazón inmóvil
pero escuché el sonido de tu pecho al quebrarse
por eso me cobija un abierto tormento corazón al callarse
el triturado polvo de tu huella que arde.

CICATRIZADA

Vestí el oleaje del frío prematura en el océano entre estertores de fuego,
dormí agazapada en la muerte bienamada y en luto,
defendí páramos azules con espuma de sangre,
regresé callada impuesto escombros
oscura de cuervos.
Reí hambrienta de sombra lacerada de gritos,
gemí a pura madera hambrienta encerrada en una tibia campana
y te mostré suplicio de ojos concavidades robadas de la tierra.
Todo en vigilia con el corazón precipitado en la mano
todo incierto regado de agonía.
Sé que todo te aterraba.
La lluvia brillando en la escalera
el infame planeta prodigioso
mi desnudez entre rayos de profunda angostura
forjada por el frío y la brasa
toda yo en destierro de un detente
pero tú en éxtasis y ausente.
Ahora cambio todo el vientre por transpiración memoria
por el mudo testigo de los próximos días
el temblor de los pies fugitiva de barcos.
No te vuelvas para mirarme.
Déjame en el sitio donde arden los duraznos
sobre la lengua del piano
sitiada por la música.
Que luego me corone el linaje impetuoso de todo el temblor del bosque.
Con un solo ademán,
número y consigna de una grieta constelada
cicatrizada de ti, relámpago de palabras.

DE REGRESO

Palabras desde mí pinceles sin custodia pentagramas siniestrados
lo verdadero marcha embebido de cielo
piernas al color de mapas descoloridos
voy de regreso a casa.
Es la noche más hermosa que recuerdo
sentada sobre los ojos de la vereda
con los zapatos crujientes la vena espesa y una carta muy antigua
grandiosa y ciega.

Soy un no desdecirme cuelgo la cara
para observarla gimiente sobre la luna.
Estoy hecha de tanta fibra amada de nadie
niña de preguntarse rompo cuerpos grito en ellos
cierta escoria escupe muertos.
Entro en límpido parnaso triste y vacía
desplegando árboles de crujiente enramada
tengo caballos con hombres sin nombre andan
toda pared carbónico copia las llamas
palabras, tantas palabras, mueven gotas de sangre
descansa grito avidez ya no expliques basta.
Estoy regresando a casa.

HORAS ABIERTAS

El primer silencio
un intenso espectáculo de frío
preguntas
de hombres coexistiendo
en la fuente cueva impermeable
mordiendo el fuego.
Después el mediodía, uno envejecía, perdía amaneceres y memoria
viento y sombra salvaje abreviado migratorio beso
balbuceo del temblor
golpe no sagaz de tentáculos hostiles
sobre un cuerpo tendido de costado en la hora más profunda de su noche
todo de sombra.
Cuestión de vértigo vagabundo
falsedad nauseosa al indicar fotos grises con niños gritando
despedazados en los campos minados destruida luz
pájaro ajeno.
Ocultar oportuno cierto gesto piedad colérico arrogante
para entrar o salir por cerrojos de viento.

Él vuelve
mirará brevemente a lo lejos
enumerando féretros empapado de vino
con todas las palabras surgiendo del espejo.
El milagro no dice que se rompe en la sangre agitada de niebla
de los sepultureros.

Tal vez en esta hora donde al fin un extraño reposo del insomnio
me recuesta a los muros infranqueables del sueño

estoy sobre la tierra librada a la locura
con la cual sentenciara un distraído espectro
un títere sin dueño.
Me escondo en el abismo desmesurado eterno
con todos los relámpagos huyéndome del cuerpo.

SÓRDIDA

La lluvia íntegra
noche pasos que no escuché
gélida madera borracha de la impiedad
las palabras me oyen hundo las manos en sus aristas de sombra
desaparecido exterminio siento lo mismo
busca agazapada la gracia del color, un nombre apenas.
Me pongo de pie, ventisca sólida
lleno mi boca de gránulos miel
cancelo el temblor, desnudo mi espalda
visto mi cara de un veloz redimido muro.

Alguien golpeará en mi puerta
alguien vendrá, descenderá perezoso de su furia
susurrará silbidos de los andenes
viento de agosto seremos música.
El otro miedo abrazado queda, un agujero descose hechizos
cuerpo se salva quemadura desolada
amor no quiere realidad colérica
da nombres, todos, nombres apilados nombres
ignora la luz, se rompe, se sustituye de sí
me arranca el pelo, muerde mis ojos, busca en los sótanos vieja piel
en el impenetrable centro, cabizbajo
casi de modo inaudible repite forma de dedos, pinceles, soles.
Está descubierto de mí.

Ahora soy ráfaga
y no respondo absoluto de abecedario
avara imploro descienda por sus vagos anaqueles
y que ya no vuelva a decirme cómo se ama.

Pero regresa sacude huracanado crece
y le dejo que irrespirable ceniza muerda
entre olores extraños de abismo y hambre.
Soy esa hembra golpeada en terrible acorde
que gime tapando el rostro con una máscara
de aquellos personajes gastados muertos que conoció
en el túnel fatal
del desencuentro.

PINTURAS

Hora en que el viento limpia mis manos de sombra
levemente atenta desenlaza concurrencia horizontal
pintura convocante
mujer con alas
huele de besos es aroma
abeja racimo piel árbol extraña enredadera
asiste agigantada desprendido tiempo
arbolada de reflejos promisoria llama de la noche
saben que vivo ahora.
Saben que ahora me crece un latido desde la desnudez del pie sobre la alfombra
espuma navío sal arena muro viento mariposa.
Ausencia de sequía
desierto deslumbrante
humedad de tierra arada
hasta que el mundo grite que no se asombra.
Cruzo confiada el parque serpiente brazo
aquella noche supe que el fuego ardía
y la mañana vino con sus jardines de luna
con libélulas y un disfrutable sonido a trueno en la sombra
después todo fue relámpago...
Esta es la hora, cueva de sol
esta es
la hora.

PARPADEO DE GOLPES

Los blancos muslos araña se deslizan pies descalzos
sobre el piso polvo frío de la búsqueda
se mastica oídos
con un amor violento que despedaza ojos
y los convierte en amplias mariposas rasgadas
como papeles en un viejo salón de escuela
donde ya no hay clases
y por ahí han dibujado alguna luna profunda y gigantesca
que está bastante loca de humo y siesta.
Al fondo de los hormigueros siempre hay desesperadas
hormigas cenicientas
a las cuales les he de cortar una a una la cabeza
pero seguirán vivas mientras cambio la piel para otra fiesta.
Como tengo esta lástima estoy tenue
como tengo esta lástima estoy cerca
de no decirle a nadie
que estoy muerta
y si el espejo se quiebra con un sonido simple seco y mudo
sobre las llagas vivas de los vagos fantasmas que aún esperan
tendré otro corazón y alguna mano muy parecida a un ala
que se estrena
para emprender la huida hacia la historia múltiple
y siniestra
que es en el fondo hermosa
y verdadera.

ENTRE DOS ESPACIOS

Primero fue Salinger y un hueco entre desencuentros de relojes esfumados
después frases, comillas, vacíos en el espacio
abrí la ventana para tirar todos los libros a la calle
me hundí en la lluvia con una formulación impertinente.

Después cocinabas y desapareciste dejándome en el pubis un bosque con antenas
al acecho de librarte con los senos titilando
atravesada por ríos angosturas pobre aire
encandilada de mí, desnuda, grave.
Entonces llegó el instante inmisericorde
jamás sabré si era tarde.
Llena de fieras la boca, tórrida, sin escafandras
paradojal misteriosa, con alfabeto rasgándome el profundo embelesado
palabrerío anecdótico
bélica repatriada bipolar en dos en todo
estaba toda perdida como en el mar que no nombro
furiosa espuma del tacto.

No sé no puedo soy humo
pero estábamos amándonos.
Aterida aterrada
no muda

llamándote trópica hundida en el borde inexacto
de una desesperada felicidad improvisada
con las manos en tu cuello
de espaldas a ti.

"Caminan en los corredores", te decía
"abiertos los pasadizos", respondías
y podríamos haber muerto sin que tuviera importancia.

A PESAR DEL ESPEJO

Y eso fue todo.

Respiré en tu vientre las lámparas humeantes
de espumosa llamarada
vertía palabras en la sombra con ojos en los búhos
palabras en mi saco desnudo.

Ante lo cual feliz
ante todo el murciélago herido sobre mi cuello ávido de luz.

Todo.

Rasgada por la miel, fusilada de mí, reinventada.
Borrada del tiempo, la pandemia del gato
la llave sigilosa
las luciérnagas todas en enjambres desnacidas de ti.

Un poco de música ante el furor del musgo.

Un código en palabras camalote del sueño
por dentro un laberinto
por fuera una metáfora sitiada
un acabado mundo.

Todo.

El estrépito del frío en tu calle sin faroles pero intensa en reflejos.
Temblabas
parece que te gusta viajar desnudo por el tiempo.
Y luego tu llamada sin caparazones
húmeda de fuego.

El paraíso no se pierde, ponte a mirar el rostro pálido del bosque.

Escucho el viento,
parte de ti se pierde y me descubre culpable de tus rabiosos
inusuales gestos.

A pesar del espejo.

DE TÉMPANO Y MIRADA

Pierdo luna, próximo el final del día...
Era difícil arrastrarte, vientre de la sombra
hombre primitivo de sal oscurecida.
Toda tu humedad en unas manchas gruesas en la tela herrumbrada
las pequeñas manos abarcando enormes aterradoras infecundas
osadías.
Era aún más difícil tenerte a una distancia sensiblemente brusca
con la cara tapada y el cabello encendido
cortarte todos los dedos, falanges azuladas
y observarte de espaldas con mi cara de espanto.
Miembro cortado, agazapadas larvas,
sonidos interiores, ronroneantes insectos,
la casa invadida por colores de escudos nómades
y un pájaro moribundo atrapado en un árbol.
Detrás de la frente montículos de grasa mortales
y una fétida estrella encima de la noche.
Con un dedo quebrado y un muslo pordiosero
urgías de mi muerte como cuervo agorero
la escalera pared redondeaba de furia
maldita poca sangre no nacerme de nuevo...
Yo misma contemplé mi sombra desgarrada en un vacío grave de claves
intocadas
esclava horizontal ocupando el lugar de témpano y mirada
para quedarme así, con ira dormida, dañada interminable
vencida en una hora de agujas destrozadas.

LA POESÍA

La poesía me escupe con garganta furiosa en esta hora amarga
me naufraga, me enciende, me desangra de fuego por su boca de abeja
no perdona extravío
ni la noche que espera su piel propia.

Obedezco la luz que me teme y extorsiona mi brazo contorsiona mi mano
asombrada asombrosa
por todo lo que está sobreviviendo ahora
el camino donde descuidada puse un dedo egoísta de lluvia.

Ella cava sin tregua en mi vientre y mi carne y aunque suelo ausentarme
yo me pierdo con ella vestida de su traje sollozando los quebrados designios.

Puedo proclamar que nací en la tarde plumón tibio
de aquella fantástica hora berreando con el ruido de peces ronroneantes
con brava desventura orgullosa de sombra.

Qué necedad absurda.
Siempre estuve escondida fértil de golpe ciega de luna
siempre estuve escondida en la espesura olor desconocido
para que usted, señora paridora de la música
me meciera brutal con sus claves sin tregua
con su lengua mayúscula
toda hecha de profundos relámpagos
hermética belleza desnuda.

DESTELLOS

Secreto de huesos cerrados dormidos absolutos
ciego desván nuevo brazo, aspira el fuego su luz propia.
Originalmente tenemos cielos húmedos
profunda vida confundida con el miedo
somos resbaladizos, quejosos, vertebrados
siempre volvemos por debajo de la muerte.

Estoy dispuesta al fulgor inexplicable
de la ira sospechosa de la suerte.
He visto en la mañana quietud dulce
déjame para el día en que pronto pueda
pájaro poderoso quebrar la puerta.

Se doblará ante ti claridad del mundo
secretamente virgen contagia música
y le dirás que olvide las inclemencias
cuando pavorosa piel desflore su cuna.

Puede ser que te escuche aúllale gímele
puede ser que no huya
lasciva verde
hundida en tus labios húmedos por el sollozo
la imposibilidad de gritar presencia.

Conozco cada río en el que navegas
por eso sangro en destellos de mí
oprimida por el sueño pez vivo de tu brazo.

Principio del formulario.
Final del formulario.

SILENCIO

Música de mí que hago con las manos llenas de claves
tiemblo en los dedos con soles de do y sin mamparas
pienso en el corazón despienso en el alma grito sobre los bordes
trapecio insiste.
No da la noche para el amparo no da la cabeza aguza el cuello
no va a mirarme desocupada de mí por eso no me traduce
me emocionan los caracoles inválidos las larvas en el musgo
la mujer que salió desnuda ardiendo
y dejó sobre la mesa sin pizca de distracción un número y una lápida
aún hoy navega en silencio.

Expreso que visto con rigidez invierno un brazo obsceno de vida
un patio trivial, tenaz, con títeres empapados por el suelo.
Un espectro de voz requiere la animosidad de un par de sienes.
A través de mí se ve la calle que te nombra.

MADERA QUEBRADA

Cuerpo dormido de espaldas a las palomas
agudo en el placer de pestañas esquina
horas reclamando dolor agónica luz mediodía
mi propio cuerpo mudo sobre viejos andamios de piel indescriptible
Manos agujero de nube sol no propicio llueve
arde de vos y parte rústico paraíso
va de asombro va mustio va todo lleno de muecas
por fuera de las palabras.
Me has partido los horizontes enteros las crisálidas adentro
goce de golpes por única ilusión pero mueve
la finísima mano que huye.
Poco importa.
En el aire callo todo tu pelo
en los pisos agujereados de sol me hundo y estallo
y por toda claridad muerdo el silencio.
Siento gatos en el fuego de los dientes
desolada memoria metamorfosis de ti
pasa todo el invierno hermoso como tu frente
alrededor es ausencia música helada gimiente humedad de luz.

Deja que vuele, abrígame dolor habla de sí sucumbe retazos
cuánto frío de inundación salvaje
deja que ya no espere rompa la aguja meretriz brújula
quiero y debo estar en otra parte siesta de noche.
Ahora baja esa madera y quizás se rompa
tendré por todo disturbio una llaga fúnebre
lengua ciega todos hablando de pirámides
pero en la costilla mansa soy guerra en gris.

Voy a contar con otros fruta y gemido
perdón por mí.

NIÑOS ERAN

Niños eran
entre tumbas de paseo
en sus vestidos flores caprichosas
en sus muñones plumas de pájaros
niños dándose vueltas y vueltas en el barro helado
disparados de sí
rodeados de portentosas llamas.
Una explosión de pianos y de arañas
cruda misericordia del gusano
en el rostro todo el mar de las caricias
en los brazos
esbozos de las alas.
Un ejército de niños
paridos por tormentos misteriosos
con el cuerpo pensado para el hambre
por un largo camino sin regreso.
Todos reñían
reían
ofrecían caracoles
nacidos de los besos de sus labios
al mundo sin coraza entregaban sus castigados ojos amarillos
atónitos al verse descubiertos
huían entre faros pronto a lo lejos
saciados por los frutos del naranjo.

ESQUINAS URGENTES

Interrogarte por el ojo del traje
desamparo claramente ambiguo
lento mediodía en el vacío de la tarde

Llave ruin ¿vas a abrirme los brazos?

Desesperarme anfibio insecto furioso
tomar la copa del vino del hartazgo
con esa mueca hostil de espalda abandonada.

Vas a emplear jirones de arbolados jardines
siniestrados mapas con arabescos devorando espuma
áspero colérico inútil esperma
quedan todavía algunos relámpagos.

Voy por mí a las esquinas de monigote niebla
desnuda, aún descalza
en busca del vestido herido de victoria
ciega de ira
ojo afiebrado encuentro punzante y maderoso
con un aroma lóbrego a pobre despedida
ojo que desde el fondo arrítmico gigante
retorna de los sueños
acuático y voraz.

Un cráter en el vientre de mariposas húmedas.

Entre naipes y lámparas la ciudad resucita.
Las puertas entreabiertas se cierran lentamente.

Pero la noche crece para olvidarse toda.

UNA BANDADA DE DADOS

Estoy aquí, soy descubierta por los orificios del cuello
entre gente que viene desde el sueño.
Reconozco la plenitud de mi soledad, el oro de la fuente,
la similitud tremenda con la vida que tenían tus ojos al no verme.

Todo el día he sido un corazón, he latido desde los dedos de los pies
a los cabellos
huérfana de mí rumbo al congelado río de los huesos.
El día me ha conmovido en sus posibilidades infinitas
ha sido el retorno hostil del olvido imprescindible
los crucigramas en silencio
el torpe alimento del titiritero
por la libertad he brindado y la ínfima unidad de las estrellas.

Me hablas de las raras ásperas horas verdes
de una alegría oscura de una febril caricia
te hundes en las llamas de la boca celebrando caminos
señalas un hombre cuya cabeza se desangra
pero yo ya he aprendido a no nombrarte
y tampoco te escucho descosido manual de la sapiencia
es inútil el periódico salvaje que muestran los pescadores
escoltando las ballenas y esa extraña ternura que te brota
mientras el aire borra el enorme cuerpo azul entre la niebla.

Aprendí a desdicharte cuando me cubro la cara
con la historia encumbrada de las piernas
y me arrollo fétida en la bravía alcantarilla de las moscas
manteniendo el olor de los lamentos entre ropas de metal que no prospera.

Aún tú no nacías
y mi cuerpo era un tronar de muerte espléndida.
Inexacta regreso al poco cielo que nos resta.
La protuberancia de las palabras construidas serán la última vanidad
del sin embargo.

Una bandada de dados luego un ojo,
voy por mí, no me detengas.
Estoy aquí en la otra parte del caparazón rasgado
haciendo intercambios de belleza inconfesable
vos con esa risa de memoria de metrópoli,
yo, a mansalva desapareciendo
inhabitable libélula del fango.

EL VIENTO DE TU SILENCIO

Cuentas cómo se ahogan los reptiles en los faros
blancos como un latido de sangre inútil
maldices en aquellos misteriosos vagones de tu pecho
en un mazo de cartas las señales vivientes
lentamente cansado en obediencia secreta
vas por el árbol de las flores blancas.

Tú eres real al margen de todas las voces
en el tiempo serán olvidados los milagros del abrazo.

Los monstruos alborotados de la sombra piensan
en cuan hermoso el brusco incompatible
recortas el universo de los periódicos sucios.

La tarde en mi cabeza se desordena azufrada.

La niña desaparece con su melódica llama
tiene flores en el pelo cuya muerte no desea.

Vacío gris, no están los bailarines ¿qué he hecho ahora?
Una mirada amante abofetea los enormes titulares
la vertiente de gravedades en su léxico de imposturas
hambrientas de un hartazgo seco
van llenando de desecho los holgados paraísos desaseados
y soy yo la interminable aridez, la voraz sucesora del asco.

Dime ahora espía corporal de textura violácea

dónde está el asteroide agobiado, los microscópicos laureles,
ya no sé cómo hueles en la lluvia que vive
el color de tu cuerpo, pensamiento imposible.

Si me encadenan rompo la mortaja verdugo
has sido siempre oscuro, todo le debes al sueño.

Lo más hermoso sería el viento de tu silencio
la libertad del olvido, tus pies de náufrago inquieto
para atarte resbalando
despedido de tus huesos.

LA MADRUGADA TODA

Te debo el tropiezo de la piel en la víspera del sueño
sobre tu vida lo nunca perdido la mano que se ausenta de su cuerpo
las desnudas heridas de las venas porosas
la ceniza misteriosa e intrigante de las encías desoladas
la plural descontraída nunca voz de la esperanza.
Te debo los horarios rítmicos de los árboles dispuestos
con sus ojos otoñales paridos por abejorros
una siesta delirante como amistades amargas
palabras, solo palabras, traducidas en collares.

Anoche arranqué del fuego los elementos indóciles
despiadada en el espacio me dolí de haber nacido
el ajedrez desparramado por las piezas de madera indivisible
los dos muertos entre espejismos verdes de cabellos apagados
largos en el dispuesto goce de la lluvia.

Hoy desperté callada sobre un banco brumoso
el estómago agotado por la niebla
ciega como la mordida de un espejo
y apagada por los brazos en el rostro.
Descendí las escaleras descalza por el hueco de los fantasmas
desolados
calor de cuerpo dulce con furia crespa
en la medida discreta de las lágrimas visibles.

Bastó correr las cortinas abismales de ternura
para ver un gato azul sobre las flores pequeñas
y jugar horrorizada sobre la realidad
escuchando distraída el lejano rumor de una máquina
en el comienzo del bosque.

Tuve para mí la madrugada toda
un pan tenaz y un líquido de oro
el día con sus sacerdocios de domingo sin monasterio
un prontuario de culpabilidades en la luna restante
la compañía de las gaviotas desprendidas
del dictamen del cangrejo.

LAS ESPADAS DICHOSAS

Me pierdo en el secreto de los cuerpos destrozados
miel herida en el sediento vaso de la abeja encendida
me envuelven los fragmentos robados de los océanos estrechos
el azufre hostil de las equivocaciones mutuas.

Puedo amarte y los árboles cantarán en mi boca
sus paisajes gastados de animales agrestes
todos perdidos en el combate de pasajeras ventanas
quebrados en territorios de ráfagas estáticas.

Puedo oírte llamando en ombligo escondido
desde libros ilustres borrados por herraduras
puedo dormir sangrando sobre huellas de tallado huracán
despertar caminando por la piel de los brazos
y entre oscuros harapos ser un trébol de oro.

Puedo verme contando medusas epilépticas
viendo crecer los dedos de las estrellas de mar
desatando volcanes vestida de girasoles
ser el camino terrestre de tus piernas en el próximo planeta
cordillera del deshielo
buscarme en el hemisferio de tu risa más astuta
clamar luz entre los signos más tenues del bosque
vaciar la muchedumbre de ciruelos crepitantes
mirar caer los escarabajos en las calles tórridas del verano ausente
desprender de las lámparas tu fantasma entre palabras hueco.

Pero ahora se me ocurre ser abril y derramarme
en los rectángulos de las espadas dichosas

y escapar de toda suerte entre graves resplandores
como una niña triste sobre el estiércol del mundo.
Ser el cemento que crece y reconstruye en la tormenta
 los cadáveres espesos de los sueños que no tuve.

SACO CON HOMBRE

El saco roto sin exactitud extendía sus pies sobre las ramas.
Pensaba en girasoles sombríos sangre que se cerraba
memoria de caparazón de mármol.

El saco llevaba un hombre constipado iracundo
sin cuerpo alguno.
Cazaba letras intactas flotaba sobre sus ojos
miraba los escalones asombrarse de la ganancia implacable
de necedad innata.

Un saco robando abrazos y sin preguntarme nada.

La presencia de un tango sumergido
en la vaguedad de un trozo de magnolia basta para saber
que no tengo nada ahora o tal vez tenga rojos estambres paralíticos
para poder volar desde cualquier patio oscuro a la felicidad
del mundo.

Entro en la cocina con una remolacha y el sueño de un albatros
la voz de la madrugada tiene orificios lejanos
toco el implacable dolor de no amarte.

Estrecho saco ruges y el agua se tiñe con un puñado de sal
sé que a veces soy espacio dónde muere toda sombra
y algunos otros lugares con primaveras de mimbre
pero a qué viene el encanto de la habitación oscura
el músculo de los sacos siempre desprende
los espías del derrumbe.

Me basta con las hormigas plateadas sobre la fuente
las apagadas murallas que amanecen sin ausencia
y este calor oloroso con monedas escondidas
siempre que el saco con hombre se duerma y no me desvista.

ARTERIAS DE PRONTO

Ruta de la piedra motivará mi noche a un fragmento de llama
fuego legendario y melódico ayuno de la emoción
sobre la alegría tu sombra de espléndida muerte.
La semana inicia el diálogo sobre ojos de pájaros
en el ámbito de los sueños crezco desnuda
tengo arterias de pronto que ascienden desde el tacto inmaterial
desde la sombra que menea cabizbaja su cabeza de trompo.

Más arriba el consuelo de los claustros con sus madejas nerviosas
los tropeles rasguño de las hojas del puerto
el tormento esperado del bostezo de monstruo
la trémula manzana donde duerme la duda.

Cómo quisiera ser la estrofa de madera
tenerte por la cara con los dientes heridos
vivirte por el mundo prófuga
olvidar de los ayes su murmullo de agua.

Quedarme con las esporas de tu ruego baldío
escribirte en las hogueras con el ruido de los dedos
cantarte en todos los poros que no concibo y espero.
Pulpo medusa lluvia humedad metal sabor de la pulpa
escombro de la espesura.

Cómo quisiera angostar tu enorme intacto misterio
para no soñar proteica en los pliegues de mi cuerpo
con la ciudad donde nievan las espinas de tu pelo
y traerte con la tregua de la espuma en el silencio.

INGRÁVIDA POR EL SUEÑO

Trabajo constantemente para entibiar la ropa del mundo.
Nada está bien, cierro los ojos y veo árboles con frutos
van creciendo en mi estómago la razón de las estrellas
mientras estoy bajo llovizna de luto esperando que regreses.
Vivo en una isla de bruces y hoy hay mucha gente agitando huecos
fumo los salvajes cigarros de la memoria
alguien despierta entre enemigos en calles de soledad
contigua.

Son los gatos encendidos que caen de las paredes
con los glóbulos antiguos y un innovador collar de fuego.

Escucho la gotera interminable y un golpe triste en la cicatriz del
cuerpo.

Detenida en los instantes adormecidos puedo palpar las entrañas
de los muertos que me amaron
verlos venir hacia mí con sus claveles sangrientos, con sus pianos
fotográficos
descendiendo la escalera con las pupilas vidriosas
y la magia de las fosas dejándolos descubiertos.

Soy la pierna que encarcela los parásitos del tiempo.
Ando por toda la tierra ingrávida por el sueño
sin preguntar si me salvo
multiplicada de excesos.

Ando por todo el amor que te niego sin pretextos.

LOS CONSTRUCTORES DE SOMBRAS

Dagas sanguíneas, trenzas de luz
este cansancio de imposible cicuta
alguien me parte los labios donde el temblor se dibuja
la tarde surge de un sueño que regresa desde sí.

Me nutro de la sádica matriz del miedo
en el balanceo oscuro de la calle.

Cierro los ojos malherida respirando a sacudones de fuego
el corazón se empapa de una brizna de grillos
la vocación de la angustia es un árbol inequívoco
no soy huésped ni vestigio
solo guitarra que duele.

Ya sé que mientras amas el eclipse del monte
órbita del morbo muerde los pezones con hartazgo
antes éramos los ojos heridos en los espacios fríos de la escalera
una cascada de sangre el silencio cercado por la lluvia
tu pelo moribundo caía sobre los pinceles impío
para los mordiscos vacilantes de la arena.

Ahora
cuando apagas la última luz y quedan los trazos verdes de la música
estás triste
la puerta es demasiado inmensa
luego del candado está la piel propia en la caja de la estrella
y tú buscando mis encías calladas
mi abrazo como un continente de arañas

para morir en el tejido espejado llamándote fruta,
pero nada, yo ya no estoy ahí, me fui destrozando la alegría
quejosa por la ausencia del océano.

Tengo libros de piel para tu rostro
pero debes esperar un precipicio inmóvil en el tiempo.

Debo establecer códigos sin cuerpo alguno
espérame
que regreso.

Sucede que nos aguarda un lugar en la memoria
nosotros los fabricantes de recuerdos.

Eso
los constructores de sombras retorcidas
en una tarde breve como un cuento.

LA VOZ QUE NO ME DICE

Por dentro del camino están los hombres de agua
repentino barco cruzábamos palabras
con las menudas manos de oscuro silencio
tal vez estoy muerta en el sueño.

Me olvido de su presencia, me alimento de estallidos,
entiendo la astuta palidez de la pereza
la impura rispidez de los espacios cóncavos
el nuevo sol calcinado por una nube
las cenizas que ondean en los jadeos del tiempo.

Esa secreta sombra feliz ondea sobre mi pecho
con los ojos deshechos de las hormigas en las rocas.

Nací con la fortaleza hormigonada
en una ceremonia de hojarascas ardientes
con una fibra tenaz de sutil sobreviviente
duermo en la dureza flexible de carreteras que viajan
no puedo con casi todo y nada me destruye.

Soy humanidad con frío cuando hablo entre las águilas azules
que desprenden del vuelo los planetas.

Soy cada uno que insiste en hermanar la esperanza
aun después de los quebrados estertores de vida resplandeciente
y una silueta sofocada en los rumores
galopando en mis oídos un nombre.

La voz que no me dice

la sangre vegetal, cárcel de imágenes codiciosas
lloro mundo sombrío tierra abandonada.

Aquella canción tenía un sentido.

No presumo del humo ni del pájaro
toda poderosa soledad esconde una perfecta melodía.

ANIMALES INCIERTOS

Eres tú que desde el patio del silencio vienes en un caballo de viento.
Quien tiene por oficio el derrumbe debe exponer el alma
ser aguda metáfora de puertas enteramente abiertas.
Confusa por el rostro que te pido, cambio de agua,
duermo entre maleficios contrariada
despierto entre dientes heridos
confundo saxofones con la furia quimérica
rodeada de aridez erosionada de cielo.

Me doy prisa, primero serán las diez de la mañana
el pan, la mueca tórrida el destiempo
después el horror del mediodía con un peluche tieso desmembrado.

Seré madera carbonizada
en un mundo testigo indiferente ante el goteo macro cósmico del miedo.
Él vendrá en cuidadosas raciones de esperanza
confundido entre gritos y oraciones
no sabré dónde ir con mi equipaje de tristeza meritoria
sin la luz del sol mi cuerpo arderá sin remedio.

Es igual, es lo mismo que ayer, nunca distinto
el lunar, la palabra, el grito, los tendones, el pastizal, las hormigas,
el poder de las flores, la manera en que miro
torrentes de náufragos, a la deriva urgiendo
la ciénaga increpando sus poros más oscuros
y la hora vacía en que tu voz me llega desde el temblor
poblado por animales inciertos.

Dentro de mí no te encuentro.
Poca importancia tendría si estuvieras habitado por senderos
pero quieres que te alumbre con una lámpara sumergida
en la cuerda del aire deshojada de misterios.

En el mundo solo soy una cortina que nace algunas veces desde el cuerpo
con una historia de pozos recreados
una especie de abismo soñoliento.

LOS GATOS ESTÁN LIBRES

Admito la penosa sensación en los toboganes invisibles donde
me deslizo
entonces
los pañuelos usados son insectos
la vida el verdadero refugio de un manojo de pelos o semillas
la figura de los miedos una intervención mayúscula de idiomas
que desconoceré para siempre.

Ocurre que los gatos están libres y duermen sobre sus cabezas
en celo
heridos de muerte
salpico profundamente indignada los mordiscos de sus pieles
escribo sobrenombres sobre cuadros polvorientos
la transgresión es el vértigo más puro
el tiempo se proclama metálico y me enciende los dedos.

Es terrible que crezca y se apague la madera
ser la palabra equivocada, el hilo tenue que no puede sostener
los tigres ni borrarlos de la ropa.

Me muevo en la hondura del agua, despeino la pieza
cadáveres arbitrarios hermosas caracolas
las moscas me paralizan, la náusea implora.
Preguntan sobre jadeos de miembros en la puerta
abro
soy la página hormigonada de la siesta.
Estoy ciega, me cubro de montañas
tacto desnudo para el futuro invierno
velada de felicidad notable.

Quiero
días alegres ternuras originales imposible cordura
principio del mundo
las manzanas en el puente de la noche
rodando entre relámpagos con cáscaras de fuego.
Quiero
amar los huecos de tu nombre, los filos del reloj solitario
los pasos deshabitados de tu historia.

Me separo del dolor creando veloz invernadero
palpito las estrellas de tu vida desde mi casa oculta
para ser carne trémula a destiempo.

Admito que toda incertidumbre voló en esta tarde
con sus extrañas sombras camaleónicas
liberadas de mí
sobre un espejo.

LA NIÑA DEL COLUMPIO

En esos lugares llenos de patios, estrellas, casas viejas
con sonidos de relojes perdidos en algunas paredes temblorosas
destrabando enigmas, concibiendo lo esencial
desconociendo el agujero desde el plomo convulso de un alma ciega
estuve esta madrugada con la niña del columpio.

La vi morir en nombre de las rosas violentas
abrir crisálidas con luces de farol
degustar de las piedras sus mariposas místicas
ser el libro más oscuro de mi boca.

Oigo la noche sacudida por su vestido opuesto al mundo
mientras llueve en la habitación iluminada por relámpagos.

Blasfemia de esos unicornios sin artificio
tarea no delicada negar rasguños
papel marchito con tantos gestos de humo
siempre una historia que se reduce a la vaguedad de las famas.

Si por un segundo me rehúso a ser esclava
abro la puerta de la vieja casa con sus medusas ardientes
me pierdo en la enmarañada hiedra urgente de flores rojas
soy un caracol esmeralda sobre un ladrillo quebrado
la esperanza microbial en la sala del concierto
ahogada por los violines, adormilada y amante
si solo por un instante
soy la calle y sus saludos

los niños imaginarios con sus pinceles palpables
la piel carnívora, el astro, lo singular, la penúltima explosión
de los árboles
las intactas y virginales caricias de la ternura
vaciadas por la locura en un cesto
donde el mar se pierde y las olas desmayan.

Será que obtendré el perdón magnánimo de la raza
aunque ya sea imposible volver a llamarte hermana.

EL ÁRBOL QUE ME RESPIRA

Basta que en la tierra surja un abanico de alas vivas
si nadie recuerda el día en que ardieron los buitres
el terror de los siglos perdidos en el bosque
el colibrí que mi hija enseña con su dedo de campana pacífica
desde sus cejas pobladas de misterio
cómo contarles entonces el árbol que me respira.

Si nadie va por el pozo del incendio transitando el herido follaje del aire
descubriendo en las piedras la tempestad herida de los nuevos amantes
dejando caer ciruelos sobre el piso de sus párpados
buscando cierto lugar con amargos panales
para humedecer la miel ciega de las flores
entonces cómo vería, con cierto descuido premeditado
la red estrellada de los peces marrones
en las pequeñas aldeas de barro
pregonando botellas vacías de sueños.

Si nadie visita los trenes desiertos
cómo haré para sumergir las catedrales en los espejos imposibles
para abrir la puerta salvaje donde el trigo madura
y el peligro termina.

Les hablo de zapatos súbitos que suben por la ropa
de la música invisible esparcida por las lágrimas muertas
de la voz que recuerda que nací en un indeterminado lugar del rocío
mientras alguien comía cítricos sedientos.

Soy una mujer que busca escondites en el tiempo

palabras en la paciencia de las horas
acostumbro a nombrar ciertas cosas que me nombran
en la geografía no casual de las ciudades oscuras.

Todo huele a sangre que circula por el cuerpo
los tambores en la esquina homenajean la luna
ciudad indiferente tiene por costumbre vagabundear desnuda
mientras desde el humo impropio se ofrece como una copa.

Sí
soy de un pequeño lugar que tiene muchas murallas
una isla en el crepúsculo, el tormento de mi cuna
es un circo de sonámbulos que arden rumbo al desquicio
y entre ráfagas de pena se pierde con risa pobre
desparramada en el mapa como un círculo de cobre.

LA NIÑA DEL CUADRO

La consigna es la lástima.
Mercader de palabras miedo semidesnudo, la plaza y el cielo
un ventarrón vuela bofetadas de fuego.
Compro sobrenombres infinitos destruida en legiones de humedad.

Esta no es la misma hora en que los brazos se poblaban de árboles
abrí la puerta abreviada de sol y vi una niña sonriendo
llevaba unos ojos como muchas lámparas
eran años de blanco y negro y en el brazo una pulsera de oro.

No abrí una puerta sino un espejo
hombres desconectados y un piano abierto con los pedales pulsados.

Era mi música.
Sucedió lo inesperado.
Rehusé comprar sobrenombres despedida por un pájaro
las palabras silenciosas me gritaron en los ojos
de las muchas hogueras espejo de puertas.

Por un instante no existió estruendo ni catástrofe
y volví a ocupar el cuadro.

Resbalo por los conductos del sótano con los brazos amputados
todo lenguaje me salva no pulso teclas ni canto
y aun sin las manos blasfemo con todo el abecedario
la belleza del espanto.

Soy un epígrafe impropio en mi ciudad donde estallo

y miro el escaparate con los juguetes vedados
me gusta lo que traduce mi corazón verde monumental.

Sabe a ciertas cosas irreales y fantásticas
como el hueco sin medida de tu mano.

NO NOS NOMBRAN

Palabras hay en los sueños que tienen nombres extraños de bocas,
mundos que llegan siempre tránsfugas de burbujas
tienen sabor de arena animales navegantes
vísceras en la piel de la lumbre los poros secos
la huida del tiempo los juegos de la memoria.

Somos amargo terciopelo de victoria
respuestas vagas injertos de la fe
morimos inútilmente sobramos como huracanes
somos alimento de náufragos
parque íntimo desluz.

Nos asomamos a veces escribiendo pentagramas
con apetito de sol crepuscular
tampoco estamos aquí entre estas líneas
tampoco
tiritamos opacos obstinación de matriz.

En los huecos sin reposo el misterio nos desnuda
carcomidos y rumiantes ombligos de incalculable felpa
usamos todas las sombras, nos valemos de los ruidos
y no logramos huir.

Exploramos navegables en el ámbito del mundo
nuestros cuellos quemados por ráfagas de humo
nos ponemos de pie, nos recostamos entre dos relámpagos
caemos entre temblores de resignación audaz.

Tan amargos, somos sed.

El pómulo abierto la absurda extravagancia
la belleza sí.

Palabras que nos escriben no nos nombran.
Apenas yo desatada en el desastre de amarte.

Y ni así.

SUSURROS INSEPULTOS

Esperé fuego loma desnuda muchos barcos descargando sol temprano.
Esperé río infinito pájaro amargo territorios inmóviles.
En salas repletas hojeaba álbumes con el corazón entre acordeones
derrumbándose pobre arteria sobre la escalera.
Un olor pestilente, un hombre hermoso, un banco largo
una ceguera extraña con olas que se elevaban entre pinturas
velas encendidas
cuánto desfiladero de sueños se tendían sobre mí.

Esa noche en el parque bajo una llovizna tenue
en la hora en que los pescadores regresan sus redes del mar
con los dorados frutos de las vísceras temblando
un saco con un amigo apoyado en su tardía vulnerabilidad
se perdió con sus hombros entre astros difuntos
salvaje empalizada con cuello alrededor.

Esa noche escribí sobre un ojo de musgo
el suplicio delgado de una brusca esperanza.
Carpas de greda, nubes, estatuas que flameaban
licores abiertos sobre sombras tempranas
el amor fue una hoguera sorpresiva y agónica.
Ardiente y de regreso conté eternas fragancias
susurros insepultos cabellera de árboles
el miedo descubría cicatrizados tesoros.

Esperé algún sonido de nieve sobre el planeta
como si nunca callada en la estación del asombro

temblé de aquel olvido medalla de huracanes
escribí del recuerdo sus trazos navegantes
y me dormí sangrando metálica y humeante.

FLEXIBILIDAD SECRETA

Existo lejos del cuerpo del agua.
Nombro fuego, es que soy ese jeroglífico incendiado
una fábrica de prisioneros entre pómulos de aire.
El silencio cierra mi corazón víscera amenazada
me acompaña el extravío de la noche y la mirilla entreabierta de la ventana.

Tengo voz de no haberme poblado nunca
me sube desde el esófago un vino azulado
en la flexibilidad secreta amanecen agujas del piso
me toco la frente reloj apagado sudoroso enjambre
sangre sobresaltada, golpeo en ella.

Sonabas como una estrella, eras todo y eras nada,
tu silueta en el circuito del reloj
aún expandido cielo escondida primavera
todo me quema en ningún pasajero mundo.

Libérame de los ojos.
Claridad secreta que caminamos juntos
soy cuerpo aún en las tinieblas del esqueleto y ardo.
Rómpeme la luz, sé detestable
duerme sobre abanicos, ríe sucesiva incertidumbre
búscame otros brazos.

Raíz de la lluvia, rayo fértil,
tienes la medida sarcófago de espantos.

En esta noche mirilla te extraigo de los relámpagos.

EL OLVIDADO PARQUE

Todo parecía ser pavoroso estadio del nunca
ver tu voz, ser fugitiva, recrearte, recreerte,
recordarme extendida sobre tus ojos esperando las claves
para nombrarte
como ahora en que hecha de telarañas suspicaces
busco que no desaparezcas
tener sentido en el pequeño pueblo, en el parque olvidado,
no extraer de mis entrañas esos algodones leucocitarios
ser tu piel, dormir en la flecha de tu soledad oculta
por un vestigio de soles y de espanto.

Decir te quiero decir sombra decir niña de tu brazo
decir muéstrame el otro ojo, descúbrete el manto azul, baja la frente
ser un pulpo lento un pie castigado
abrirme el estómago y en sus paredes de infancia mostrarte muros
ser todos los amigos que no estuvieron
el rostro hermano
tener un recorrido asombroso de oportunidades
en la exaltación de los abrazos imposibles
ir por los puentes del modo que tú quisieras
las hojas desacostumbradas del reloj de la pared pondrían porción
de mundo inexistente...

Y entonces podrías verme a través de los espejos de tu sombra.

LA PALABRA INDISPENSABLE

Palabras que dirían luna para siempre recorrerte
palabras que fueran mundo destildado y auténtico
lágrimas al calor de las axilas desnudez de reflejos
el recuerdo de un pincel dormido
de un pequeño escorpión feliz de ser auxilio.

Palabras que dirían muerte, espejo carcelario
cepo destruido árbol desolado pierna inmóvil
caballo invasor planeta con gatos manos al límite
música deseo gemido serpiente sobre las letras
calle semilla sueño bombardeo de moléculas
fatiga renuncia inconstante mujer exhausta.

Palabras.

Ahora corresponderá colapsar definitivo
sentir el crujido de la llave
ver el niño los blandos huesos del pantano
la ciudad perdida la escena de insaciable pereza donde la luz
nos llama
estarse dentro del explosivo entre construcciones flexibles
ver el agujero arrebatado de las huellas del niño
sus rodillas gastadas de ser escaparate
y si luego sobrevivo para decir palabras
tierra gente noche sorda gente ciega
líneas mudas de impostación puñalada
caerán los saxofones y aquellos paquidermos
el ajedrez el habla las horas por millones.

No evocaré la fiesta ni comeré la fruta
ser uno más entre los girasoles metatarso
decir rueda y poner a andar los engranajes del silencio
decir libertad ser hombre campana nunca olvido
pertenecer al viaje del corazón en otros.

Palabra indispensable.

No he nacido color sepia sin gestos con traje mustio
muerdo el llanto riguroso.

No conozco la derrota.

VOLCANES INMÓVILES

Explicar la caída del vestido en el brazo de la soledad incalificable
arder en los orígenes de la distancia que consume
ser recuerdo azul
faro de oro, ser inclemente
nombrar solo algunas cosas, por ejemplo el olor del olvido,
los rosales, la muerte de la mariposa, el luto de los ojos,
los volcanes inmóviles y la próxima puerta
quedarme aquí infinita y descenderte desde el cuello hasta el océano
ser inquebrantable diminutivo del nunca.

Podríamos haber nacido a cuatro casas de tierra periódica
rodeados por los perros amarillos que se duermen en esa hora
en que mi cuerpo es hoguera en las ramas de la tarde
podríamos habernos encontrado detrás de los furiosos desórdenes del tiempo
habernos amado quebrados por el frío con campanas de alegría sin venganza
podríamos
haber conversado en un puente de rojos cocodrilos
entre llovizna de ceniza desnuda
abandonado paraguas, ser desatado caudal nuestra voz emigrando
asomar en la última primavera del espacio.

Pero eso solo pasa aquí, sucede cuando escribo
ya se sabe que la vida ilumina trapecios y los equilibristas desaparecen ardiendo.

Somos solo títeres en el escondrijo de unas manos cabalísticas
una casualidad monstruosa, un disparador de versos,
te encuentro en las regiones equivocadas

dormido sobre la mesa con la memoria de jazz enciclopédico
sale de tu garganta una calle oscura
y falta el tenerte más allá de la pared deshabitada.

Por eso basta
deja mis dedos ser bronce salvaje
deja mi vida ser solo palabra.

TODA LA MÚSICA

Los secretos rugen desde los pies de la música.
No quiero tu piel decreto inaccesible, tu mano ausente
la voz entre los juncos, el gato herido, un crujido callado
las espigas constantes de la roca branquia muda.

Estoy hablando de toda la música
sangre que sobrevive cruda expectativa numérica
pentagramas transparentes nunca guantes escondrijo.

Muero en las partituras sueltas sobre la tierra.

Tengo horas drásticas y espaciosas en armonía con los mares cobijados
por hilos tenues
gozo anónima por desprender las amargas promesas
que sobresaltaron iglesias multitudinarias.

Te llevo muchas veces en la vértebra más aguda del alma.

Soy la cintura del tiempo que no pasa y el regreso de la noche más
tórrida
agasajada por espumas de variable misericordia.

Te llevo en aquella pared donde recostabas tus brazos
desde el pie que acercaste con lunares en el hombro
con la voz que incorporaste a mi memoria
y aquellas preguntas que no te contestaras nunca.

Amo el acuario que sollozaba perezoso
la razón no pacífica de tus arenas felices

el pincel de esperanza que padecimos juntos
tu alma repleta de nudos y la mujer emigrante.

Amo esas soledades de truenos en los territorios de fuego
el poder olvidarte con certeza de nacerme
ser tan pobre que puedas poblar la lluvia de mis andenes quebrados
extendiendo un piano de musgo sobre las piedras preciosas.

Yo no sufro la hermosura irascible de tu historia
soy el camino rodeado por la geografía iluminada de sus ojos
el perímetro acéfalo de espaldas.

Sabrás que dejé la primera guitarra construida con un árbol
florecida sinfónica tatuada con pájaros enormes.
Ahora, despréndela de la piel de tu calle.

Baila.

DESDE EL REGAZO

Indirecta bestia cae estremecida del rosal
lleva mi nódulo faríngeo como un puente de lluvia periódica
ha de volver en algún objeto navegante ningún navío
pesará en su sangre remotamente mi rostro.

He estado allí con el trozo de una cabeza callada
envuelta en la mano de un puñal en desuso
galería de astros sin corazón desvencijada distancia sin espejos
en el ataúd vidrioso en el pecho proscripto el decreto ruin
océanos de barro, paredes destruidas, pájaros rojos,
y sin embargo es en este lugar que nazco y grito
repito el lago de la noche hasta adquirir memoria de destierro.

Dónde estás, en qué circo, somos pocos
pasando por el triste de manera descuidada por un camino sebáceo
con la cabeza llena de cántaros.

Sueño del vino, la vida un escasísimo gajo
la hora que incluso irónica golpea la calle.

Dónde estás. Escríbeme ahora
iremos a dormir desde el regazo de la palmera que conoce
mi ventana, fluye de mariposas, ríe de títeres
espera los huesos de tu saco
con ese cansancio de la estrella seré mi propio guía.

Tú eres lo único que busco.

MIS HIJOS

Urgieron desde mi piel, entibiaron sangre gélida
partieron del archipiélago marítimo, del follaje de los huesos
fui el continente de sus sueños, luego grandes puertas
puertos con barcos y sirenas cuerpo de pan
madrigueras de ruido feroz, esteparias voluntades
pájaros fugitivos del insomnio

Fui la falda acústica que creció para abrazarlos.

Pero, la vida es más urgente que mi urgencia
el mundo es aún más grande que aquellas manos diminutas
que volaban gigantescas por mis arterias voraces.

Ahora soy la mandrágora tendida sobre el bosque de la ausencia
donde confluyen los ríos de la desesperanza
aunque les llamo en silencio a pocos oídos quejumbre
y una conjunción de palabras inauditas los reclaman
suele escucharse un reto de inmansedumbre harto de llamaradas.

Es que acaso no supe de las raíces
¿o me encendí arrogante ante las necesarias alas?

Recuerdo aquellos peces en el barro de los baldes regresando a casa
los pasteles azules, las frutas con miel, las cáscaras,
el olor del laurel en las paredes, los árboles luminosos con los muñecos de lata
recuerdo aquellas ventanas de vidrio y una muchacha que me dice
entrando entre cadencias leves tan milagrera con el vientre abierto y la carne mansa.

Hoy quedan dos niñas en el abismo de la hondonada
es con ellas que naufrago en el poderoso océano lleno de espadas
las miro correr cantando letras y formas
en mi país repleto de caminos avellana.

Soy el mármol que se oculta bajo el plumaje levísimo de la humareda
que lleva como ropaje la decisión sobreviviente a toda amenaza.

Voy de sus manos nunca vencida
entre las sombras se agita la dicha mansa
como una nuez florecida llena de luces
o un ejército de mariposas consteladas.

DERRUMBES

TODO HA SIDO TAN TERRIBLE.

Aquella mujer con los labios repletos de agujas.
Debajo de sí una especie de río.
Estaba instalada en mi pesadilla.

En su hombro se detenía a observar el sangriento atardecer.

Una gaviota lóbrega
corría desde sus brazos una manada catastrófica de insectos
desaparecía rápidamente
fugitiva de las horas renaciendo.

El sexo compacto
su fría piel de medusa profunda
inexorable.

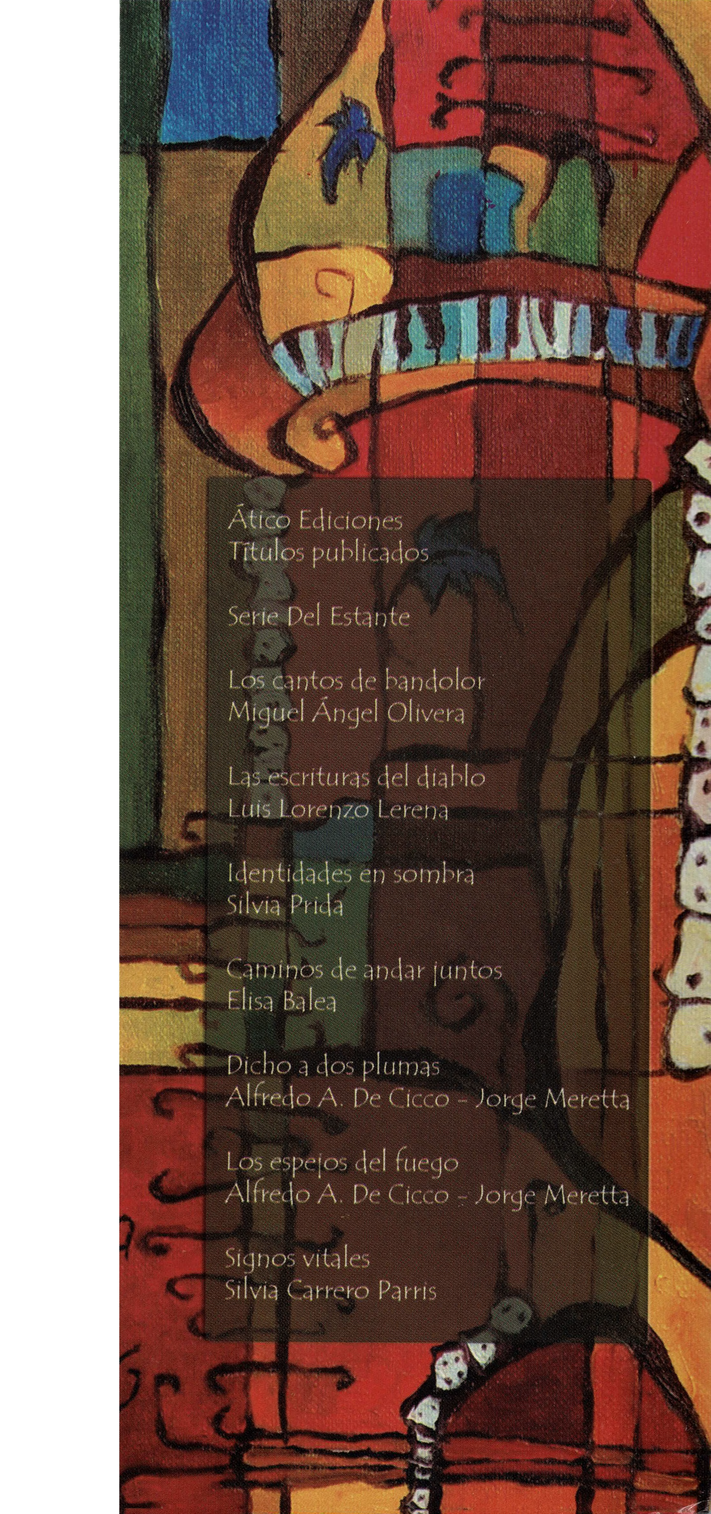
La tierra se quebraba
las piedras en silencio
despedidas en la luz.

Ya no existe primavera.

ÍNDICE



Julio, 2011. Depósito Legal Nº.356.357/11
www.tradinco.com.uy


Ático Ediciones
Títulos publicados

Serie Del Estante

Los cantos de bandolor
Miguel Ángel Olivera

Las escrituras del diablo
Luis Lorenzo Lerena

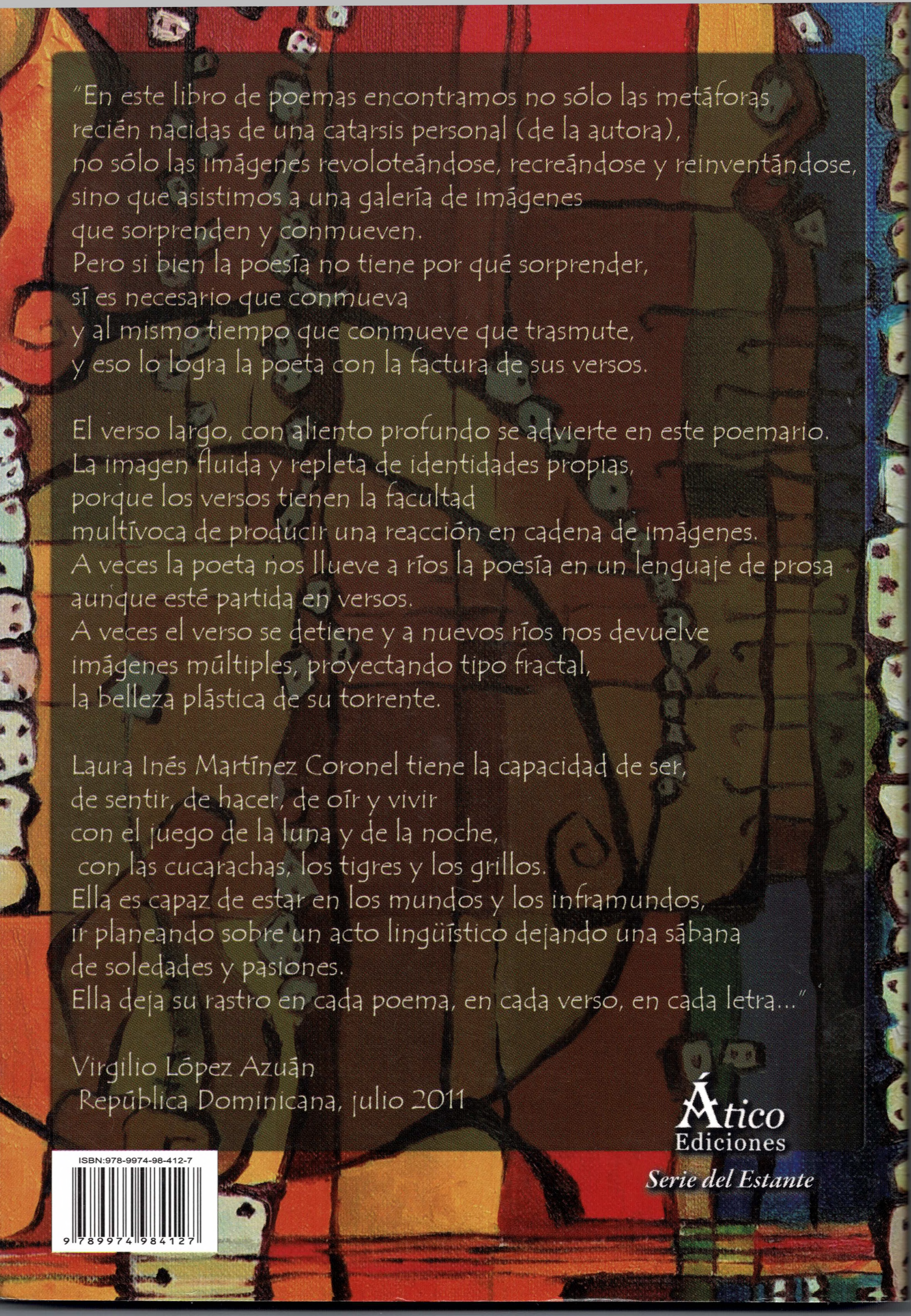
Identidades en sombra
Silvia Prida

Caminos de andar juntos
Elisa Balea

Dicho a dos plumas
Alfredo A. De Cicco - Jorge Meretta

Los espejos del fuego
Alfredo A. De Cicco - Jorge Meretta

Signos vitales
Silvia Carrero Parris



"En este libro de poemas encontramos no sólo las metáforas
recién nacidas de una catarsis personal (de la autora),
no sólo las imágenes revoloteándose, recreándose y reinventándose,
sino que asistimos a una galería de imágenes
que sorprenden y conmueven.
Pero si bien la poesía no tiene por qué sorprender,
sí es necesario que conmueva
y al mismo tiempo que conmueve que trasmute,
y eso lo logra la poeta con la factura de sus versos.

El verso largo, con aliento profundo se advierte en este poemario.
La imagen fluida y repleta de identidades propias,
porque los versos tienen la facultad
multívoca de producir una reacción en cadena de imágenes.
A veces la poeta nos llueve a ríos la poesía en un lenguaje de prosa
aunque esté partida en versos.
A veces el verso se detiene y a nuevos ríos nos devuelve
imágenes múltiples, proyectando tipo fractal,
la belleza plástica de su torrente.

Laura Inés Martínez Coronel tiene la capacidad de ser,
de sentir, de hacer, de oír y vivir
con el juego de la luna y de la noche,
con las cucarachas, los tigres y los grillos.
Ella es capaz de estar en los mundos y los inframundos,
ir planeando sobre un acto lingüístico dejando una sábana
de soledades y pasiones.
Ella deja su rastro en cada poema, en cada verso, en cada letra..."

Virgilio López Azuán
República Dominicana, julio 2011

ISBN:978-9974-98-412-7
9 789974 984127

Ático Ediciones
Serie del Estante